

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle Meson de Paños, número 7,
cuarto segundo.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

RESUMEN.

MADRID. ALIANZA MÉDICA.—INSTRUCCION PÚBLICA. Artículo IV.—Consideraciones sobre las causas del mal estar de la clase médica, y los medios de entrar en una senda acertada para alcanzar el mejoramiento que se busca.—REVISTA GENERAL. Operacion cesárea hecha con buen éxito para la madre y la criatura. Curacion de la sarna en dos horas. Uso de la cauterizacion en medicina operatoria.—SANIDAD. ¿Conviene ó no las medidas de incomunicacion en el interior para impedir la propagacion del cólera morbo asiático? por el doctor en farmacia D. Julian Lozano (Almadén).—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. De la accion terapéutica del iodo de hierro en las enfermedades escrofulosas.—Pocion contra la ténia; por Desmaisons. — PATOLOGÍA INTERNA. Parálisis de los movimientos con atrofia del sistema muscular.—CIRUGÍA. De la amputacion del miembro viril por el método de aplastamiento lineal.—Abscesos del cráneo en los niños.—SIFILOGRAFÍA. Tratamiento de la orquitis blenorragica por el ácido nítrico.—Buenos efectos del ópio á dosis altas, contra una de las formas mas rebeldes de ulceraciones sifilíticas.—FORMULARIO.—ASUNTOS PROFESIONALES. Reclamaciones de algunos cirujanos, especialmente en lo relativo á la cruz de epidemias.—Observaciones acerca del proyecto de Alianza médica, y formacion de una sociedad provincial en Vitoria.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comision central. Secretaria general.—VARIETADES. Nivelacion de los médicos puros. Ley de Sanidad.—Ejecucion de la ley de Sanidad en lo tocante á partidos.—A cada cual segun sus obras.—Memoria del Ayuntamiento de Madrid.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

Madrid 17 de Febrero de 1886.

ALIANZA MÉDICA.

En la sesion del 14 del actual se terminó la discusion de los Estatutos, siendo aprobados con escasas modificaciones todos los artículos que habian quedado pendientes. Al ocuparse la Asamblea del párrafo 4.º del artículo 24, se manifestó por varios individuos, entre ellos los señores Presidente, Suñer, Comenge, Castelo, Calvo Martin y Nieto, que uno de los males que mas contribuyen al desprestigio de la clase y mengua de la profesion es la bastarda concurrencia que se hacen algunos, ofreciéndose ó prestándose cuando menos á desempeñar los servicios profesionales con rebajas en los honorarios ó otras condiciones no menos depresivas. Esta conducta, tan poco conforme con la moral médica, se halla implícitamente reprobada en el espíritu y la letra de los Estatutos de la Alianza; pero convenia ademas marcar esplicitamente esta reprobacion en un artículo especial, para que resaltase la importancia que dá la Asamblea á esta parte de su pensamiento. Aprobóse por lo tanto el párrafo, si bien suprimiendo las palabras por las cuales se daba á las juntas provinciales la facultad de hacer la regulacion previa de honorarios; porque, para evitar todo inconveniente, se creyó que convendría dejar este punto intacto, para que se formulase en las provincias al aprobar sus respectivos reglamentos en vista de las necesidades y circunstancias de cada localidad.

Como se vé, así en la discusion de este asunto como en todas las demas, ha prevalecido en la Asamblea el pensamiento de procurar á los socios esparcidos en los pueblos y mas necesitados de apoyo, el mayor número posible de ventajas, dejando á todos la libertad necesaria para obrar dentro de su círculo en el sentido de la asociacion, sin privar á esta de la unidad de accion y de miras en que estriban su fuerza y su porvenir. De este modo se ha pensado reunir las ventajas de la centralizacion con las de la organizacion por grupos aislados, acomodados á cada localidad.

Tambien se aprobó un capitulo adicional sobre elecciones, que habia hecho necesario la adopcion del método directo. En él se establece la eleccion de las juntas de distrito por medio de votos dados personalmente, ó remitidos por escrito, en los primeros dias del mes de setiem-

bre; la eleccion simultánea de las juntas provinciales y de la Asamblea á principios del mes inmediato por medio de votos dirigidos á la capital de provincia en dias determinados; con los demas procedimientos necesarios para la formacion de estos importantes actos.

En otra sesion se nombrará ya la Junta central que debe quedar autorizada para organizar la Sociedad por todos los medios que estime conducentes, alcanzando del Gobierno la aprobacion de los Estatutos, nombrando juntas interinas en las provincias, poniéndose en comunicacion con las que ya existan ó se formen con arreglo al pensamiento comun, y adoptando todas las demas medidas que le sugiera su celo.

Tocan, pues, á su fin los trabajos de la Asamblea, la cual puede felicitarse de no haber perdido su tiempo.

Los representantes de las clases médicas han tratado de corresponder con celo y buena fé á la honra que habian recibido. Ahora corresponde á las clases mismas proseguir y enmendar su obra en la parte que fuere necesario.

INSTRUCCION PÚBLICA.

ARTÍCULO IV.

Hemos probado de una manera evidente que la conveniencia social y profesional exigen la uniformidad de las clases médicas, no debiendo educarse mas que una con toda la perfeccion posible; y hemos visto ademas que este pensamiento se halla, por suerte, en armonia con lo establecido para la práctica en la ley vigente de Sanidad del reino. Solo así podrá la humanidad hallarse bien atendida en sus necesidades médicas, porque la naturaleza no ha hecho distinciones marcadas en las enfermedades para los hombres que tienen diversa clase de fortuna, sino que todas ofrecen las mismas dificultades y requieren mucho estudio, talento y sagacidad; y así tambien la profesion ganará en orden y en decoro, evitándose rivalidades odiosas, haciéndose el ejercicio de la facultad digno y filosófico, y no formándose un escaso de profesores que, no pudiendo tener bastante ocupacion, vean esterilizados su patrimonio y su juventud empleados sin provecho con una esperanza ilusoria que la misma ley dejara ya burlada.

Mas no por eso desconocemos que la índole del servicio médico reclama el concurso de otras personas instruidas á propósito para atender á la urgencia de ciertos accidentes que sobrevienen á menudo, para auxiliar al médico en la práctica de sus prescripciones, y para ocurrir á ciertas necesidades comunes que así se pueden remediar.

No todos los interesados que asisten á los enfermos en grandes y pequeñas poblaciones tienen voluntad ó disposicion de ánimo suficiente para hacer algunos remedios cuya ejecucion no es tampoco de la incumbencia del médico que los ordena, requiriendo ademas muchos de ellos conocimientos que el vulgo no puede tener. Los partos, que donde quiera se han de verificar, exigen tambien una mano entendida que los dirija, así como los recién nacidos reclaman muchas veces auxilios que, si no se prestan con la debida oportunidad é inteligencia, privan á las familias de uno de sus vástagos y arrebatan á la patria un ser que podria llegar á serla de

mucha utilidad. Las disputas y acaloramientos, en fin, entre la gente cuyos instintos no están dominados por una buena educacion, espone con gran frecuencia, en ciudades y aldeas, á acometidas á mano armada, que producen lesiones urgentes de socorrer.

Estas necesidades se hacen sentir en toda clase de pueblos, y requieren, para ser satisfechas en la generalidad de los casos, una instruccion poco estensa; por manera que, para ocurrir á ellas, pudiera sin inconveniente crearse una enseñanza adecuada é independiente, formándose una clase de individuos cuyas aspiraciones fueran tan limitadas como los sacrificios que hubiera de costarles su corta carrera y como las atribuciones que en proporcion de su aptitud habria de otorgárseles, dispuestos á colocarse en las poblaciones rurales de escasos recursos, y á auxiliar convenientemente al profesor de la ciencia en todas partes.

Sobre este punto no puede menos de convenirse; y así se ha comprendido siempre la necesidad del servicio médico, cuando, además de las clases de facultativos establecidos por los diversos planes que conocemos, se ha formado en todos otra de sangradores, de cirujanos-sangradores, de prácticos, y por fin de ministrantes. Es decir, que, en todas ocasiones, se ha llevado por delante la idea de atender del mejor modo posible á las necesidades de la generalidad de los pueblos; y ya que la naturaleza de las cosas hace que no sea realizable el filantrópico deseo de proveer á todos ellos de médicos con la instruccion necesaria para llenar cumplidamente sus deberes, se ha procurado satisfacer al menos aquellas urgencias comunes que pueden ser socorridas con una suma de conocimientos prácticos reducida, á fin de que, haciendo de estos una enseñanza corta y poco dispendiosa, fuera asequible crear una clase á propósito que pudiera estenderse por todas las poblaciones y satisfacer del mejor modo el espresado objeto. Ha variado el sistema en cuanto á la estension y forma de esta enseñanza, haciéndola unos reglamentos mas reducida y otros algo mas amplia: determinándose en unos que hubiera de darse en las escuelas de medicina ó bien que se hiciera en colegios especiales, y dejándola en otros á la práctica de los hospitales y de los profesores privadamente, sufriendo luego los interesados las pruebas establecidas; pero la idea fundamental ha sido siempre la misma. Nosotros estamos desde luego conformes con ella, dando el valor debido á la razon en que se apoya; así como no podremos nunca convenir, por lo que dejamos espuesto en los artículos anteriores, en que se cree mas de una clase de médicos que estén á poca distancia, con instruccion diferente y con iguales atribuciones. Lo primero es ventajoso, y hasta indispensable, sin producir confusiones ni embarazos, y correspondiendo al fin propuesto; mas lo segundo, sin satisfacer esta precisa condicion, es perjudicialismo á los intereses humanitarios, al decoro de la profesion, y al bien estar de los profesores.

Veamos ahora qué método de los ensayados parece mas aceptable para el establecimiento de la clase inferior, que podriamos considerar como auxiliar de la profesion.

Ante todas cosas, menester es señalar los estudios que estos Ayudantes de sanidad, que pudieran llamarse, necesitarian para proveer al fin de su instituto; lo cual vendrá á dedu-

cirse del conocimiento que se forme del mismo destino á que se les dedicara. Su principal objeto deberia ser, como dejamos sentado, practicar los auxilios curativos comprendidos en la cirugía menor, ocurrir á los accidentes sobrevenidos por causas traumáticas, auxiliar á las mugeres en parto y puerperio, y prestar al recién nacido los socorros que puedan necesitar; á lo cual pudiera agregarse el cumplir las prescripciones del médico en los casos en que este no pudiera estar al cuidado inmediato de los enfermos, por la distancia en que se hallara del punto de su residencia en los partidos compuestos de varios pueblos anejos.

La instruccion, pues, que para el caso podria establecerse, deberia reducirse á lo siguiente: primera enseñanza; nociones de matemáticas, de física y de historia natural; instituciones médicas muy elementales; tratado de heridas y fracturas, hernias, vendages y apósitos, las operaciones comprendidas en la cirugía menor, el arte del dentista, y la obstetricia teórico-práctica. Los preliminares de segunda enseñanza podrian cursarse en dos años, y los estudios peculiares en tres. Por manera que, en nuestro dictamen, seria preciso adoptar, como viene supuesto, un término medio entre lo que se pedía á los *prácticos* del plan de 1843 y lo que se exige al presente á los *ministrantes*, acercándose á lo establecido en el reglamento de 1827 donde hay mucho bueno que tomar.

No creemos que debiera estenderse la enseñanza al estudio de la nosografía resumida, porque, sobre alargar demasiado esta carrera subalterna, sin dar á conocer lo bastante el asunto para manejarle con acierto, se suscitarían aspiraciones exageradas que indugieran á las intrusiones, autorizándose hasta cierto punto el atrevimiento en la práctica, que puede ser muy costoso cuando no le guia una razon muy ilustrada.

Tampoco opinamos que debieran ser tan exigüos los conocimientos que no pudiesen llegar hasta el fin que nosotros proponemos, porque entonces seria completamente estéril la formacion de esta clase. Los estudios, pues, que hemos indicado consideramos que la darian la aptitud requerida para atender debidamente á las urgencias manifestadas, y para secundar los planes de curacion prescritos por un facultativo en los diversos casos, sin dar ocasion á aspiraciones desmesuradas ni á intrusiones perjudiciales.

Creemos que el nombre de *Ayudantes de sanidad*, que tiene semejanza con el adoptado en otro pais, seria el adecuado al objeto de la referida clase, porque su aptitud y atribuciones habrian de escender las que indica el de *sangrador* ó *ministrante* y no llegar á los que dá á entender el de *cirujano*; siendo verdaderamente su objeto el de *auxiliar* ó *ayudar* al médico en sus funciones, y de suplirle, bajo sus órdenes, para el socorro de ciertas necesidades que ocurren con mucha frecuencia.

¿Y convendria que esta enseñanza se dejara á los particulares, ó seria preferible someterla al régimen de inspeccion de los establecimientos públicos? Lo primero puede dar lugar, y le ha dado ya, á abusos que deben evitarse; siendo preferible desde luego que el gobierno ejerza su accion tutelar é interventora en una instruccion que ha de producir resultados de aplicacion á la salud pública, utilizando, con mas provecho y menos dispendio de los inscritos en esta carrera, los emolumentos que tienen que satisfacer á los profesores encargados. Una módica matricula podria proporcionar á los fondos de *instruccion* un aumento algo considerable en sus ingresos, para subvenir á los gastos ocasionados, facilitando en los establecimientos mas medios para aprender y un método conocidamente arreglado á las bases establecidas. Pero siendo el destino de estos *ayudantes* esencialmente práctico, en las facultades podria no haber disposicion para que se ejercitaran lo necesario, y seria preferible que se estableciera su enseñanza en los hospitales numerosos de las poblaciones donde existiera Facultad para que se verificara bajo la dependencia de esta del modo mas conveniente.

Los estudios de esta clase inferior no deberian nunca admitirse como equivalentes para la Facultad de medicina ni en parte ni en totalidad.

Consideraciones sobre las causas del mal estar de la clase médica, y los medios de entrar en una senda acertada para alcanzar el mejoramiento que se busca.

Harto conocida es de todos la situacion ingrata y angustiosa de la mayor parte de los profesores de la ciencia de curar, para detenernos mucho á demostrar los infinitos males que afligen á la familia de Esculapio, la mayor parte de ellos consecuencia del desprestigio á que arrastraron la ciencia la diversidad de creencias y doctrinas de los mismos profesores.

La enfermedad es gravísima; forzosamente las causas fueron muy variadas y complejas para desarrollar tan profundas alteraciones orgánicas en el cuerpo facultativo, y necesario es indagar minuciosamente aquellas y señalarlas do quiera que se encuentren, para su completa eliminacion, dado caso de existir aun, como existieron en todo el edificio médico mucho tiempo há, en todos los individuos de la familia, en una palabra.

Nadie se avergüence, pues, de confesar su error, y la falibilidad de las doctrinas que tienen por base el puritanismo sistemático, con exclusion de todo lo que no figure en la línea de sus creencias y su fé.

No necesitamos mas que dirigir rápidamente una mirada retrospectiva por lo que ha pasado y está pasando á la vista de todos en los tiempos que atravesamos, casi en todo lo que vá de siglo; pues alejarnos mas es innecesario por ahora, y no llenaba el objeto que es verdaderamente de actualidad, y por ella deduciremos que los motivos principales están, aunque inocentemente, fuerza es decirlo con profundo dolor, dentro de la misma familia sin que ella sea la culpable, están infiltrados en las mismas masas de la organizacion médica, é íntimamente encarnados en el corazon humano, siempre inclinado á encarniarse con el error si se dejó llevar la primera vez de sus halagos insidiosos, de sus atavíos casi siempre imanzadores, y sellados en los cerebros del profesor desde la infancia de su educacion facultativa, ya fuese en los colegios, ya en las universidades; de lo que se deduce que se necesitan muchas y muy capitales reformas, muy grandes y esenciales modificaciones, vigorosos y decididos esfuerzos si hemos de conseguir mejoras positivas y palpables. Si no resignacion y paciencia, como profesores... si en verdad.

Este siglo, que con exagerado entusiasmo llaman algunos el siglo de las luces, de los adelantos y progresos humanos en todas las ocupaciones de los hombres, podrá serlo, no será yo el que lo niegue, en muchas cosas segun sus encomiásticos afirman, y lo es en varias ciertamente, en algunas hasta producir el justo asombro y prodigiosa admiracion de lo que alcanza la humana inteligencia; pero en honor de la verdad tambien es el siglo del error, de la esterilidad, de la apariencia y de la mentira. Si, del error en muchas cosas, pues ha querido poner en evidencia la incertidumbre de la medicina, y el genio del mal sin duda ha hecho que lo consiguiera; ha puesto en duda tambien varias de nuestras venerandas creencias, so pretexto de ilustracion y progreso aparentes en muchas ocasiones, y en verdad que difícilmente se repararán los daños que esta duda produjera, y de llegarlo á conseguir, á la medicina correspondia no pequeña parte, segun tendremos ocasion de probar algun dia.

Y viniendo á la medicina, si la examináramos detenidamente en la mitad del siglo que ha pasado ya, veriamos cuán evidente es lo que acabo de manifestar respecto á la incertidumbre en que la han colocado los mismos profesores; demostracion sensible, pero verdad amarga, pues que la ciencia médica tiene certidumbre, y á sus profesores tocaba y toca ponerla en evidencia en vez de producir la duda, la desconfianza y la incredulidad, y en ella, en esa misma certidumbre debe haber fé, tanto de parte de los médicos como de los enfermos; en estos para la obediencia ciega, y en aquellos para el amor al estudio, al trabajo, á la meditacion, para el cultivo de la ciencia y la observacion escrupulosa de los hechos; veámoslo rápidamente.

Muy en el principio de la centuria que corremos existian, y nada menos que en la escuela de la capital de España, en la primera escuela de medicina del reino, segun noticias de personas competentes, dos hombres de reconocido mérito y de mucha reputacion, justa y bien merecida, que ocuparon por mucho tiempo nada menos que el primer puesto de la enseñanza médica en la real clinica de Madrid; eran los Sres. Severo Lopez y Neira: el primero era muy erudito, elocuente, sabio, era la sombra de

Brown que defendia, difundia y practicaba enseñando con entusiasmo y con afan las doctrinas de la incitabilidad, figurando como el apóstol ardiente de aquel reformador; el segundo era el reverso de la medalla, parecia el mensajero de Broussais; las doctrinas de Neira iban siempre fundadas en la teoria de la irritacion, que despues desarrolló asombrosamente el ilustre médico de Val-de-Grace, y encaminadas á una terapéutica muy diferente.

Los discípulos que entonce salieran de la escuela ¿qué seguridad sacarian de ella, qué ideas fijas, claras y ciertas llevaban consigo para que en los pueblos y en todas partes fueran difundiendo la fé y las creencias en los actos de su vida profesional? Los respetos humanos de que soy ciego partidario y dócil observador, no son suficientes para que dejemos de abogar por la verdad y por la ciencia de Esculapio en término preferente; el interés general, el de todo el género humano, está primero que el de algun individuo ó algunos en particular. Si, á la cabecera del enfermo necesariamente se les habia de ocurrir la duda de cuál camino habrian de seguir, si el aconsejado por Neira ó el recomendado por Severo Lopez; es probable que ensayarian de los dos, siempre rodeados de la duda, de la incertidumbre y desconfianza.

Esta verdad no admite comentarios; lo que se deduce de ella es demasiado triste, y lo dejamos á la penetracion de los lectores, los cuales no ignorarán que cuando el enfermo, los asistentes é interesados, que todos están observando sin pestañear el semblante del médico, notan que este duda; si algo hacen de lo que ordenó es sin fé ninguna, en cuyo caso los resultados serán harto dudosos, y rara vez los profesores atribuirán en semejantes casos los buenos efectos á las prescripciones del médico.

Despues de aquellos siguieron al frente de la enseñanza los Sres. D. Hilario de Torres y sucesivamente Soriano y Morejon, que tambien veian de diferente modo.

Mas tarde D. Juan Luque y D. José Gonzalez Ayuso, estuvieron por algun tiempo encargados de la enseñanza médica en la clinica de Madrid, siendo á la vez ambos médicos de número dignísimos del Hospital general, en donde habíamos tenido ocasion de apreciar los resultados clínicos de entrambos, por haber estado de practicante en las respectivas salas de cada uno. El primero, en los últimos años de su vida médica, un vivo retrato de Broussais, y el segundo hipocático casi exclusivamente.

En la misma época de nuestra educacion médica, en la clinica, en los hospitales, en la poblacion, vimos tambien diferencias notabilísimas; por todas partes se notaban, ó resabios de sistemas que iban en derrota, ó iniciaciones de sistemas que se iban apoderando del campo terapéutico.

Amargos desengaños que por fuerza experimentarían los hombres lastimosamente embriagados de entusiasmo, por incompatibles sistemas en medicina, tambien deben servir de provechosa leccion á los demás para no dejarse caer en la red de sagaces y astutos pescadores, que con brillantes teorías arrastran las masas hácia su modo de ver.

Esta verdad triste quedará demostrada con la siguiente manifestacion de lo que vimos siendo ya profesor; concluyendo por hoy con nuestro credo médico, como iniciacion del remedio que tenemos calculado.

Ya médico, yo ví y todos han tenido ocasion de ver lo mismo, algunos sistemas en gran voga, y despues veniral mas completo abandono; ví á los apóstoles de Broussais arrastrar en pos de sí las creencias y el boato, y despues concluir en un olvido completo; ví alzarse otros sobre las ruinas de aquellos amparados de otras creencias; ví dudar, ví confesar de la manera mas terminante y franca la incredulidad mas absoluta, el ateísmo médico mas completo, usando las mismas espresiones que hirieron nuestros tímpanos mas de una vez; ví cejar á los hombres mas ennumbrados de la ciencia hasta en la escuela misma: no puedo decir todo lo que he visto respecto á los diferentes modos de mirar y considerar las cosas entre los individuos de una misma familia.

Yo por lo tanto, y en vista de tantas y tamañas diferencias, creo que necesitamos un rumbo completamente nuevo buscando siempre la unidad científica.

Manifestaré mi credo médico con toda franqueza y buena fé; ahora y siempre voy á las cosas, nunca jamás á las personas; si nombro á estas alguna vez, siempre será con veneracion y respeto; aunque adversario en creencias, en sentimientos noble y generoso: nadie pues se dé por aludido ni se ofenda; los lectores me harán la justicia de creer cuanto mi humilde pluma estampe en el papel.

Creo por consiguiente que seria muy útil se emprendiese un nuevo rumbo en la enseñanza, sobre todo respecto á la distribucion de materias: creo que se necesitan nuevos libros en varias asignaturas; obras didácticas, obras que ofrezcan claves, que puedan servir de palancas á la memoria de los pobres escolares, para que en poco tiempo,

REVISTA GENERAL.

Operación cesárea hecha con buen éxito para la madre y para la criatura. — Curación de la sarna en dos horas. — Uso de la cauterización en medicina operatoria.

El número de casos en que esta operación ha tenido tan buenos resultados es todavía bastante reducido, y las cuestiones relativas á la embriotomía y al parto prematuro se hallan aun harto indecisas, para que presenten un interés especial los hechos de este género. El que sigue es en efecto notable.

El Sr. Alluin, médico de una aldea de Francia (*Tourneheim en Pas de Calais*), fué llamado para asistir á una mujer contrahecha que estaba de parto. Era primeriza, de clase poco acomodada, hasta el punto de carecer de cama donde acostarse, y hacia siete días que habían empezado los dolores y tres que se había roto la bolsa de las aguas. El diámetro antero posterior de la pelvis no llegaba á 50 milímetros (dos pulgadas). La criatura estaba viva y presentaba la cabeza.

Se decidió la operación cesárea, y se practicó haciendo en la línea media del abdomen una incisión de 18 centímetros (8 pulgadas), desde 3 centímetros por debajo del ombligo hasta 7 centímetros por encima del pubis, y dividiendo primero la piel, luego la aponeurosis abdominal y después el peritoneo, estos últimos de dentro á fuera con un bisturí de botón. Del propio modo se abrió la pared anterior de la matriz hasta 3 centímetros de distancia del ángulo inferior de la herida del vientre; y se estrajo la criatura por los pies con las mismas precauciones que en la versión ordinaria. Un ayudante estaba encargado de separar los intestinos y sostener el útero.

No se hizo sutura. Después de enjugar los líquidos derramados se aplicaron dos longuetas en los bordes, una compresión agujereada encima, planchuelas, otra compresión, y un vendaje de cuerpo con escapulario.

Los accidentes consecutivos fueron moderados. No hubo flujo alguno por los órganos genitales externos. Salieron por la herida sangre, serosidad y por último un pus de buenas condiciones. Solo hacia el sétimo día apareció un estado febril, un flujo abundante y fétido por la herida y supresión de la secreción láctea. Este estado se combatió con fomentos de cocimiento de linaza y adormideras.

Sobrevino una crisis saludable, transpiración abundante y restablecimiento de las funciones de las glándulas mamarias; dió la madre el pecho á su niño que estaba sano y robusto, y á los dos meses se encontraba completamente buena sin haber interrumpido la lactancia.

El Sr. Alluin atribuye en parte el buen éxito obtenido á la circunstancia de no haber hecho sutura, ni aplicado medios para procurar que fluyesen los loquios por la vagina. Estos medios no hacen, según él, mas que irritar las partes y contribuyen á que se desgracie la operación. Por nuestra parte creemos que la constitución de la madre y otras circunstancias han podido influir mucho en el resultado de la operación, sin que por eso dejen de parecernos muy fundadas las modificaciones introducidas por el operador francés.

Este y otros casos deben en nuestro concepto mover á los prácticos á desechar completamente la embriotomía como un recurso impio cuando la criatura esté viva, y á admitirla con repugnancia y solo en casos de absoluta necesidad cuando el feto se halle muerto. En cuanto al parto prematuro artificial, profesamos la opinión de que no es lícito ejecutarle antes de que sea viable el fruto de la concepción.

—Aunque el método para curar la sarna en horas es ya bien conocido entre nosotros, merece que se insista en él, porque la repetición con que ocupa á los periódicos extranjeros y el valor que le dan algunos profesores, sobre todo los belgas, parece indicar que tiene en efecto una importancia real. El Sr. Wleminx, presidente de la Academia de medicina de Bélgica, asegura que este método ha permitido cerrar las salas de sarnosos en todos los hospitales militares de aquel país, sin que en dos años que han transcurrido desde entonces haya habido necesidad de volver á abrirlas. Esto ha aumentado indirectamente la capacidad de dichos establecimientos, permitiéndoles admitir 1,200 ó 1,500 enfermos de afecciones comunes en las salas destinadas á las cutáneas. El Sr. Wleminx resume su método en las siguientes reglas:

1.^a Se frota el cuerpo durante media hora con dos onzas de jabón negro; inmediatamente después se dá un baño simple de otra media hora continuando las fricciones; otra media se emplea en fricciones generales con dos onzas y media de sulfuro calcáreo, y se concluye lavando todo el cuerpo con agua tibia.

2.^a El éxito depende del modo con que se hagan las fricciones. Por consiguiente, es preciso que personas entendidas vigilen su ejecución. El enfermo se frota todos los puntos accesibles á sus manos, y un enfermero se encarga de los demás.

3.^a Al mismo tiempo se sujetan las ropas de los sarnosos en un aparato á propósito á una temperatura de 75 á 85° centígrados, para destruir todos los ácaros y sus larvas.

4.^a Las demás ropas que los pacientes no llevan al hospital se someten en los cuarteles respectivos á una fuerte corriente de cloro, repetida dos veces por espacio de un día, á cuyo efecto se designa en cada local una habitación especial.

Sabemos que en España se han dado órdenes para ensayar en la tropa este método curativo; pero debe advertirse que aquí en tiempo de paz no suele haber una necesidad muy imperiosa de abreviar el tratamiento de la sarna, porque son pocos los casos que ocurren de esta enfermedad, y de estos no se hallan muchos tan exentos de toda complicación, que puedan curarse por un método tan expedito como el usado comunmente en Bélgica.

Comprendemos la utilidad del tratamiento belga en aquellas circunstancias extraordinarias en que, por desaseo, faltas de policía ó fatigas militares excesivas, se halla inficionada de sarna toda una división ó un cuerpo de tropas. Pero en épocas normales y cuando esta afección cutánea ofrece unas proporciones moderadas, creemos que no deben desatenderse las cuestiones, no resueltas todavía, acerca de los vicios ó estados generales que puedan determinar ó por lo menos acompañar la erupción psórica.

Un estudio menos precipitado de cada sugeto en particular tendrá entonces la ventaja de evitar la presentación de enfermedades ulteriores, al mismo tiempo que se cura la manifestación cutánea, y de distinguir los casos en que solo se halla esta sostenida por los ácaros, de aquellos en que existe una discrasia humoral; resultados importantes que bien merecen se les sacrifique un poco de rapidez, cuando no hay en ello grandes inconvenientes de otra especie.

—Hace 30 años la cirugía empleaba preferentemente la incisión en casi todos sus procedimientos operatorios, habiendo desalojado poco á poco á la cauterización de los puntos que antes dominaba, y dejándola apenas intervenir en los casos de carbunco y pústula maligna, y en ciertas gangrenas y caries. La cauterización, se decía, no puede limitarse tan exactamente como la acción del bisturí; destruye á menudo demasiado ó demasiado poco, es mas dolorosa y trae en pos de sí largas supuraciones y cicatrices irregulares. Por consiguiente como método general se prefería la incisión, reservando la cauterización para algunos casos excepcionales en que la experiencia había acreditado que era necesaria.

Pero desde entonces acá ha variado mucho el estado de la cuestión. Observadores poco satisfechos del éxito de muchas operaciones practicadas con el bisturí, han ensayado los cáusticos y han proclamado sucesivamente su utilidad en gran número de casos. Al frente de estos profesores figura el Sr. Bonnet (de Lyon), cuya práctica respecto de este punto ha resumido su discípulo el señor Philipeaux en un libro recién publicado con el título de *Traité pratique de la cauterisation*. Al fin, según se ve en esta obra, han sido tantas las rehabilitaciones parciales de los cauterios, tanto actual como potencial, que su aplicación ha venido á constituir en la cirugía moderna el método mas general de tratamiento, habiendo quedado reducida la incisión á ocupar la segunda línea en la mayor parte de los procedimientos operatorios.

Esta revolución quirúrgica es una consecuencia lógica de las reformas introducidas en la filosofía de la ciencia y en la terapéutica de algunos años á esta parte, y guarda perfecta armonía con el movimiento que han ofrecido los demás ramos del arte de curar. Cuando la medicina propiamente dicha, la patología interna, había abdicado sus antiguas pretensiones, aspiraba á encerrar la nosología en los límites de la fisiología, y negaba la especificidad, porque hasta desconocía el sentido de esta palabra; cuando la medicina, decimos, contentándose con modificar las condiciones fisiológicas del órgano que suponía exclusivamente afecto, se había convertido en una especie de cirugía; nada tiene de particular que la cirugía misma descendiese de su terreno, se despojase de la parte médica que siempre debía conservar, y reduciéndose á su expresión mas mecánica, aspirase solo á llenarla del modo mas sencillo y accesible á los medios mecánicos. Operar en el vivo con la misma precisión y exactitud que puede hacerse en un cadáver: tal debía ser y era en efecto su principal empeño. No contaba mucho con los vicios generales, con las diatesis y ni siquiera comprendía que las enfermedades, aunque sean quirúrgicas, están sujetas á ciertas evoluciones, que si se pueden modificar, no siempre se dejan suprimir.

La incisión, en efecto, es el procedimiento mas puro y simplemente local, y necesaria para su buen éxito que la enfermedad sea traumática, ó si reconoce una causa interna, que haya esta agotado enteramente su virtud en los efectos producidos cuando se acude á la operación. De lo contrario la eliminación de un tumor blanco, por ejemplo, de un cáncer uterino, de un rodete hemorroidal, no hará mas que acelerar el desarrollo de nuevas manifestaciones en los mismos ó diferentes puntos, del vicio general, que hemos dejado progresar, incautos, en tanto que nos dirigamos á una de sus ramificaciones secundarias; incurriendo en la misma falta que el que llamado á apagar un incendio se ocupara en aventar el humo, dejando progresar el fuego que le produce.

La cauterización es un procedimiento algo mas médico que la incisión. Sin destruir los vicios generales, sin oponer un correctivo á las diatesis, sin ser precisamente el remedio que deseáramos en todos los casos, promueve una reacción local que consume á veces la acción morbosa, sustituye una función desorganizadora y funesta con otra de favorables resultados, y obra de un modo mas lento, natural y conforme con los actos de la vida. Nada tiene pues de extraño que la observación confirme sus ventajas sobre la incisión en muchos casos, y que la evolución de la idea médica en la ciencia contemporánea viniese á darle una importancia, de que le había despojado en tiempos anteriores el predominio de la idea quirúrgica.

En la actualidad está adoptada la cauterización en todas las operaciones que se hacen en las venas, en la del epiplocele irreductible, de las hemorroides, bronquitis, fistula inguinal, abscesos escrofulosos, carcinomas; se reconoce su utilidad para evitar la inflamación difusa y la infección purulenta, para contener las infiltraciones urinarias, destruir un segmento degenerado del útero, etc., y cada día propende á estender su dominación á nuevos puntos de la terapéutica quirúrgica. La misma idea que ha dado en esta un lugar tan importante al nitrato de plata para las enfermedades de los ojos, y al iodo para producir inflamaciones adhesivas y otros muchos efectos, sostiene y difunde el uso de la cauterización.

de una sola mirada, alcancen lo mucho que su imaginación tiene que abarcar en un corto espacio de tiempo; obras que pongan fácilmente á los jóvenes en estado de poder sentir y de poder juzgar las maravillas, los prodigios de la organización humana, con buenos, simples y acertados auxilios, para que se produzcan los admirables resultados terapéuticos por esa fuerza medicatriz bien dirigida, que obra en la curación de todas las enfermedades, sean internas, sean externas, de una manera asombrosa; para que esa juventud sedienta de ilustración pueda apreciar filosóficamente las diversas modificaciones del hombre enfermo y del hombre en estado de salud. Creo que necesitamos una modificación radical en los partidos y destinos todos de la clase, que sea equitativa, justa y racional: creo que necesitamos materiales nuevos para un edificio propio, como obra de consulta, como obra maestra; los cuales se deben recoger en un terreno virgen, que debe allanarse para que sea fertilísimo, ya completamente desbrozado de las impurezas y de la hojarasca que vientos tempestuosos y maléficos arrastraron al campo fecundo de la ciencia. Creo que necesitamos una medicina nacional sin mezcla de estrangerismo, monumento que sea digno de esta nación privilegiada, propagadora de las luces y de la verdad; ilustre, noble, insigne, heroica, grande y generosa á pesar de su fatal desavenencia y miserias de partidos. Creo que para ello la vida médica debe ser toda de estudio y meditación hasta el último día de la existencia: así lo reclama lo vasto de la ciencia y la brevedad de la vida. Creo que hace falta una Academia completamente distinta de cuantas existieron hasta hoy, nueva en su forma, en su esencia, en su objeto y en su fin. Creo... pero mucho voy ensanchando el círculo de mi credo y mi tarea; vasto es el espacio que se ofrece á mi vista; es demasiado dilatado el campo que tengo que recorrer; grandes compromisos voy contrayendo para con el mundo médico, para con el público, para con el gobierno, si es que quiere, que lo dudo mucho por falta de consejo no de voluntad, contribuir á remediar las calamidades de la clase y abogar por el alivio de los pueblos. Si; pero es tan vehemente mi convicción, que resuelto estoy á echar sobre mis débiles hombros el peso de las consecuencias que puedan producirse con las modificaciones propuestas y las que aun quedan por manifestar. Si las oyes y tienen acogida no se arrepentirán probablemente; por el contrario, si desprecian los consejos de mis creencias, les pronostico que los males y las desgracias para la clase, para la ciencia y para la humanidad seguirán aumentando prodigiosamente, sin que nada baste á contenerlos.

Y no se os pase por las mentes la presunción de que yo creo que acompañe la infalibilidad á mi proyecto de reforma; ruego á los que eso presumieran que alejen de su imaginación semejante idea; no abrigo la vana presunción ni es tanto mi amor propio, que á tal altura me remonte; caben, siempre que se respeten las bases, los medios y modos de la realización, siempre que lo esencial se respete como un sagrado; caben repito, modificaciones y perfeccionamientos como en todo lo humano, y en lo que yo propongo mas que en lo de otros de talento muy superior. Lo que me ha hecho lanzarme á la arena lleno de confianza, es que los caminos que hemos visto se tantearon no llevan la nave de la pública salud á puerto de salvación; al contrario, cada vez anda mas perdida en alta mar, agitada por tempestuosas borrascas. Mi derrotero la llevará á puerto de algun abrigo, tal vez adonde pueda salvarse; nuestro camino lleva objeto elevado. Si en él se encuentra una estrella fija, que puede ser indudablemente de buen agüero, es la estrella polar, es la luz del astro de una noble emulación que lleva siempre por delante el que emprenda mis consejos; el itinerario que guia, que encamina por el sendero del estudio; pero estudio llevadero, soportable sin gran cansancio; estudio reproductivo, porque al fin se encontrará el resultado mas grande que puede caber en lo humano, que es el perfeccionamiento del árbol de la ciencia, que ha de dar ópimos frutos para bien del género humano; ¿qué satisfacción puede igualarse...? Ese movimiento continuo en el camino del verdadero progreso, ha de llevar irremisiblemente al que le ande con cuidado á mejor fortuna, á puerto seguro, al país de la felicidad, del premio merecido como justa recompensa del hombre que se sacrifica por el hombre, la recompensa de los justos, sí.

Señalaremos otras causas de positiva influencia en el mal estar de los profesores, y sucesivamente hablaremos de los partidos, hospitales, academias, etc.; hoy soltamos la pluma por no molestar mas á los lectores.

Enero 27 de 1856.

MANUEL SANTOS GUERRA.

Para practicarla, además del cauterio actual y de los cáusticos conocidos desde muy antiguo, se han inventado otros muchos, que gozan de mayor ó menor reputación, como por ejemplo, los de Filhos, de Velpeau, de Rivallie, de Petrequin, de Viena, de Landolfi, el ácido nítrico monohidratado, el ácido crómico, la electricidad y otros.

A fin de dar á conocer todos estos procedimientos y sus indicaciones respectivas, ha publicado el Sr. Philippeaux la obra de que hemos hecho mérito, y que como se deja conocer ofrece un interés positivo para todos los prácticos que deseen conservarse al nivel de los adelantos de la ciencia.

NIETO.

SANIDAD.

¿Conviene ó no las medidas de incomunicación en el interior para impedir la propagación del cólera morbo asiático? por el doctor en farmacia D. Julian Lozano, (Almadén).

Hé aquí un problema que es necesario resolver con la mayor premura; así lo han reconocido infinidad de ilustres profesores de las facultades médicas, muchos de los cuales vienen ocupándose hace tiempo de tan interesante asunto, insertando artículos luminosos, que conviene examinar sin pasión, si hemos de resolver tan interesante como difícil cuestión con arreglo á los principios rigurosos de la ciencia. Cualquiera, pues, que sea mi pobre opinión sobre tan vital materia, hoy solo me propongo dar á conocer á mis dignos profesores, algunos datos que he podido recoger, para que tomándolos en consideración, si tal honor merecen, lo hagan en el supuesto que no he sido testigo ocular, causa por que no puedo responder con toda la exactitud que deseara de los hechos; pero debo añadir que me merecen entero crédito las personas que, habiéndolos presenciado, me los refirieron.

Alamillo, pueblo distante dos horas de esta villa, fué invadido del cólera en el mes de agosto; si mal no recuerdo, fué la primera víctima Francisco Redondo, hombre bastante anciano, pero que sin embargo se encontraba ágil y continuamente en movimiento; pasó al Viso en donde estaba la epidemia; regresó á su casa, y á otro día fué víctima de la misma, en seguida dos hijas y otros varios de su familia; son después atacados otros vecinos de una manera horrorosa, huyen los mas, y en cuarenta y cuatro casas que quedan abiertas, 105 son víctimas. De los que huyeron se libran todos, á escepcion de 2 que sucumben en el mismo día en que abandonan la población.

De Hinojosa del Duque, provincia de Córdoba, salieron unidos dos arrieros á cargar patatas á la villa de Dos Torres, en la misma provincia; de regreso, uno de los dos hubo de proponer al otro entrar en el Viso, donde ya estaba la enfermedad, á tomar el aguardiente; hácenlo así, aunque sin detenerse un momento mas que el preciso para tomar una copa; á poco de salir se siente uno malo, llega á su casa y muere aquella noche; á otro día sucumbe también el otro, y ya desde este tiempo crece la enfermedad, y por centenares se cuentan las víctimas.

Mi querido amigo D. Vicente Nullo supone equivocadamente que esta población se ha librado del contagio. Es muy cierto que sin haber estado completamente exenta de él, sus estragos apenas se han hecho sensibles, puesto que ha habido en poco mas de dos meses de 16 á 20 víctimas, y esto sucedió después que se abrieron todas las comunicaciones; de todos modos, yo que conozco los conocimientos poco comunes que adornan á dicho Sr. Nullo, me he permitido llamar la atención de todos los hombres de ciencia sobre las ideas generales que abraza en su bien redactado artículo inserto en el SIGLO MÉDICO, correspondiente al día 2 de diciembre del presente año, para que cada cual con sus luces contribuya á resolver su problema. En ello está interesada la clase toda; é imperiosamente lo reclama la humanidad doliente.

Almadén 23 de diciembre de 1835.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

De la acción terapéutica del iodo de hierro en las enfermedades escrofulosas.

Desde que LUCOT propuso é hizo admitir generalmente el uso del iodo y de sus compuestos en el tratamiento de las afecciones escrofulosas, apenas hay un práctico que no haya tenido ocasión de apreciar sus indisputables ventajas. Ocurrió después la feliz idea de combinar el iodo con el hierro, y se ensayó el iodo de hierro, composición binaria que ha dado y dá todos los días los mas preciosos resultados. Pero los autores se hallan divididos, y á fin de hacer la administración de estas sustancias lo mas fácil y eficaz posible, quieren unos, como el doctor SAMUEL WILMOT (*Dublin hospital Gazette*, mayo 1835, pág. 401), que se prefiera la forma pilular, procurando que dicha sal se halle al abrigo del aire, lo cual, en concepto de dicho autor, no se consigue de una manera cierta, sino por medio del baño balsámico con que cubre las píldoras BLANCARD, al paso que otros profesores dan la preferencia á otras diferentes formas. El Sr. HARDY reserva el jarabe para los niños á quienes no se puede hacer tragar las píldoras, y que soportan perfectamente el sabor metálico del hierro, cuando se le asocia á un líquido azucarado. Hé aquí ahora dos hechos recogidos por el doctor S. BEYRAN, y que pueden considerarse como verdaderos tipos, en los que la medicación iodo-férrica fué seguida de los mejores resultados.

Trátase de una niña de siete años, de temperamento eminentemente linfático, de piel fina y blanca, que tenía en las regiones cervicales y submaxilar pequeños tumores ganglionicos indolentes, movibles, coriza crónica y tumefacción de las alas de la nariz y del labio superior; todo esto acompañado de debilidad general, de diarrea, etc.—El niño, de edad de nueve años, estremadamente perezoso y apático para todo ejercicio físico ó intelectual, tenía una cabeza voluminosa cubierta de un pelo castaño claro; además ofrecía palidez del semblante, los ojos hundidos, la mayor parte de los dientes cariados, el aliento fétido y el vientre anormalmente desarrollado. También presentaba el enfermo una mancha en la córnea del ojo derecho, consecuencia evidente de una oftalmía linfática; un flujo sanioso de los oídos; y por último, un rosario de tumores ganglionicos situados debajo de la mandíbula inferior, daba á su fisonomía cierto aspecto desagradable y repugnante.

Hice colocar, dice el Sr. BEYRAN, á estos dos niños en las mejores condiciones higiénicas posibles en cuanto á la pureza del aire, la exposición al sol, la sequedad de las habitaciones y una rica y abundante alimentación animal. Al mismo tiempo di principio á la administración de las píldoras de iodo de hierro de BLANCARD. El tratamiento en los niños duró cinco meses y medio, al cabo de los cuales se mejoró notablemente su constitución, desapareció la diarrea y volvió el apetito; quedando todavía algunos restos de los infartos ganglionicos, que combati con la pomada de iodo de plomo. En cuanto al niño, á los seis meses la curación era completa. El flujo de los oídos se había agotado completamente y su cambio físico era tal, que no le hubiera conocido el mas atento observador que no le hubiese visto sino antes y después del tratamiento, y le hubiese perdido de vista durante la medicación.

—Es efectivamente el iodo de hierro uno de esos preciosos medicamentos de cuya administración se obtienen todos los días los mas felices resultados; una de esas sustancias que el profesor emplea con fé, y que proporcionan maravillosos triunfos en el tratamiento de las afecciones de índole escrofulosa. No nos admiran, pues, los resultados obtenidos por el Sr. BEYRAN; y solo tenemos que advertir á algunos de nuestros lectores, que al echar mano de dicha sustancia, procuren averiguar si existe alguna irritación del tubo digestivo, en cuyo caso podrían verse chasqueados, sin que este fuese motivo para dudar de la poderosa eficacia del iodo de hierro.

Pocion contra la ténia; por Desmálsons.

Esencia de trementina.	50	gramas (onza y media).
Acete de ricino.	25	— (6 dracmas).
Goma arábiga.	20	— (5 dracmas).
Agua de menta.	150	— (5 onzas).
Jarabe de azucar.	45	— (11 dracmas).

Se reduce s. a. á linimento y se toma en dos veces por la mañana en ayunas, con dos horas de intervalo.

No es un medicamento desagradable al gusto; se digiere fácilmente y no necesita tratamiento alguno preventivo. Si aparecen algunos dolores de vientre, se aplica una ancha cataplasma ó se prescribe un semicupio.

En los casos, muy frecuentes, en que el práctico encuentra grandes dificultades para determinar la espulsion del verdadero vermes solitario (*tenia solium*) (no el *botriocéphalus latus*, que es de bastante difícil espulsion), el cual no pocas veces se manifiesta refractario á los mas indicados remedios, sin incluir la corteza de la raíz del granado y el koussou, esta sencilla fórmula, en la que se tiene un remedio vermífugo de la mayor energía, con tal que se use con valentía y á la dosis conveniente, puede prestar buenos servicios.

PATOLOGIA INTERNA.

Parálisis de los movimientos con atrofia del sistema muscular.

El Sr. CRUVEILHIER ha leído á la *Academia de las ciencias* una memoria sobre esa especie de parálisis de los movimientos con atrofia del sistema muscular, que se ha confundido hasta estos últimos tiempos con la parálisis procedente de una lesión de los centros nerviosos. Dicha afección, segun el Sr. CRUVEILHIER, se halla caracterizada por la falta de motilidad voluntaria y la atrofia progresiva del tegido muscular, pero en la que persiste la sensibilidad y se hallan intactos los centros nerviosos; cuyo estado designa el profesor mencionado con el nombre de parálisis muscular atrofica. Hé aquí las conclusiones de dicha memoria:

1.º Existe una *parálisis muscular*, ya parcial, ya general, con integridad de todas las demas funciones, cuyo carácter anatómico es la *atrofia* de las raíces espinales anteriores y la *atrofia* de todos los músculos correspondientes.

2.º Dicha parálisis muscular debe compararse, no á la parálisis que tiene su punto de partida en los centros nerviosos, sino á la que resulta de la seccion de los nervios afectos á los movimientos; tal es la seccion del nervio radial, del nervio cubital ó del nervio mediano con relacion á los músculos en quienes se distribuyen.

3.º Los hechos relativos á la parálisis muscular atrofica confirman plenamente el gran teorema de CARLOS BELL, en lo que toca á la distincion de las raíces de los nervios espinales en raíces anteriores ó *motrices*, y en raíces posteriores ó *sensitivas*. Estos hechos patológicos pueden ser considerados como la demostracion mas completa y mas perentoria.

4.º Estos hechos establecen una influencia, no sospechada por los fisiólogos, de las raíces anteriores de los nervios espinales sobre la nutricion muscular.

5.º Estas observaciones establecen además, que las raíces espinales anteriores son independientes de los cordones antero-laterales de la médula; pues á las raíces atrofiadas corresponden cordones antero-laterales perfectamente sanos.

6.º Luego el origen real de las raíces anteriores de los nervios espinales no se halla en los cordones antero-laterales; luego está en la sustancia gris central de la médula.

7.º En la sustancia gris, pues, será donde deba buscarse el punto de partida de la atrofia de las raíces anteriores de los nervios espinales.

CIRUGIA.

De la amputacion del miembro viril por el método del aplastamiento lineal.

Hé aquí un nuevo procedimiento para la amputacion del miembro viril, propuesto por el Sr. CHASSAIGNAC, cirujano del hospital de Lariboisière.

Se empieza, dice, por colocar en la uretra una sonda de buen tamaño y de paredes gruesas, teniendo cuidado de que no penetre hasta la vejiga. Introducida la sonda, un ayudante remanga los tegumentos de la parte sana hacia la raíz del miembro. Coge entonces el operador una aguja larga y fuerte terminada en punta de lanza, y perfectamente acerada en su estremidad, y por medio de ella atravesada de parte á parte el conducto uretral y la sonda, que mantenida así en una posicion invariable, no puede avanzar ni retroceder. Hecho esto, se coge una ligadura muy fuerte y se ata sólidamente al rededor del miembro inmediatamente por delante de la aguja, á fin de pediculizar el sitio en que debe hacerse el aplastamiento. Se aplica el aplastador y se corta completamente, segun las reglas prescritas, no solo el miembro sino tambien la sonda contenida en la uretra.

Como hemos visto que la sonda no puede huir hacia la vejiga, retenida como se halla por la aguja, queda perfectamente visible en la superficie del corte hecho en el miembro viril, no habiendo por lo tanto dificultad en buscar y hallar la uretra. Por otra parte, como la estensibilidad de la piel es mayor que la de todos los demas tegidos cortados en esta operacion, los tegumentos vienen á formar en la estremidad del miembro restante una especie de vaina ó de capucha, que termina como muriendo en los contornos del orificio uretral; resultando de aquí que la hemorragia se evita por un doble mecanismo: en primer lugar por el modo de seccion de los vasos que los cierra herméticamente antes de dividirlos, y en segundo por la tapa formada por la vaina ó estuche del miembro.

Entonces es cuando cogiendo con unas pinzas la pared de la sonda uretral en el punto en que ha sido cortada por el aplastador, se la atrae hacia afuera en toda la estension necesaria para su fijacion por los medios conocidos, en términos de impedir que caiga en la vejiga.

La cura, de que en rigor sería posible abstenerse y que en este caso no se emplea sino como medio de proteccion, consiste en una especie de rodete circular formado por la superposicion de gran número de vendoteles de espadrapo, modo de curar cuya completa utilidad hemos tenido ocasion de reconocer desde hace mucho tiempo después de nuestras operaciones de circuncision.

El tiempo de la operacion, que consiste en atravesar por medio de la misma aguja las paredes de la uretra y la sonda previamente colocada en este conducto, podría facilitarse empleando una sonda chata que se colocaría de plano y que evitaria el deslizamiento de la punta de la aguja.

En los casos en que las indicaciones patológicas no reclaman sino ablaciones parciales y no una seccion de todo el espesor del miembro, el proceder operatorio se hace muy sencillo. La ablacion parcial puede recaer ya sobre un aumento de volumen limitado al prepucio, ya sobre un tumor desarrollado lateralmente. En el primer caso, se empieza por marcar bien el límite de la parte enferma con las partes sanas, por medio de una fuerte ligadura y luego se aplica el aplastador. En el segundo caso, se procede de la manera siguiente: se levanta con los dedos ó con una crina de dientes múltiples el tumor que se quiere extirpar, y luego se hacen penetrar por debajo de él dos, tres ó cuatro agujas fuertes, de manera que se levante y se trace su límite en las partes sanas. Hecho esto, se aplica una ligadura circular que pasa por debajo de las agujas y tiende á volverlas hacia afuera. Apretada fuertemente esta ligadura, el tumor se encuentra pediculado y sobre el pedículo se aplica el aparato de aplastamiento.

En el final de su artículo dice el Sr. CHASSAIGNAC, que el método del aplastamiento lineal ofrece las siguientes ventajas:

1.º Evitar la hemorragia por su modo particular de accion.

2.º Remediar el principal inconveniente ó sea la retraccion de los cuerpos cavernosos, evitando al operador el tener que buscar los vasos para practicar su ligadura.

3.º Mantener la permeabilidad uretral por la introduccion previa de la sonda.

4.º Evitar la retraccion de los tegumentos por el hecho mismo del modo operatorio, que atrae la piel sobre el muñon del miembro.

5.º Disminuir considerablemente las probabilidades de flebitis y de supuracion prolongada.

Abscesos del cráneo en los niños.

Nada mas comun que los abscesos que se forman á los niños en la parte posterior del cráneo. Hé aquí el modo como los trata el Sr. CHASSAIGNAC. Los abre, hace salir el pus y los lava con cuidado, y después los cubre con una especie de coraza formada con vendoteles de diaquilon gomado. A la mañana siguiente, si hay alguna sensibilidad en la region enferma, se levanta el apósito indicado; pero por lo general hasta las 36 ó 48 horas no se manifiesta la retencion del pus por un ligero dolor local, siendo por lo tanto de mucha importancia el vigilar atentamente el foco del absceso, cuyo nuevo reconocimiento dá por resultado el observar una reunion ya avanzada de las paredes del mismo. Si hay dolor á la presión se quita la coraza y se sustituye con una cánula permanente de caoutchouc vulcanizado, que dá salida al pus. Pero de todos modos se obtiene rápidamente la curacion de los focos purulentos.

SIFILOGRAFÍA.

Tratamiento de la orquitis blenorragica por el ácido nítrico.

El Sr. CHASSAIGNAC tiene costumbre de emplear, después de la operación del hidrocele, las fricciones diarias en el escroto con la pomada de yoduro de potasio para disipar el infarto secundario. En el tratamiento de la orquitis usa también dichas fricciones en union con el ácido nítrico aplicado sobre el tumor. Al efecto lociona ligeramente la parte correspondiente del escroto con un pincel de algodón en rama empapado en ácido nítrico del comercio; luego, cada dos horas, se practica en el mismo sitio una fricción con la pomada yodurada. Al día siguiente no se hace la locion con el ácido, pero se continúa con las fricciones. El tercer día se vuelve á la aplicación del ácido. Por lo regular la primera aplicación de este basta para hacer desaparecer completamente el dolor. El epidermis se desprende y la exulceración resultante se toca todos los días, hasta la conclusión del tratamiento, con una disolución de nitrato de plata en la proporción de 5 gramos (90 granos) por 60 (2 onzas). Al mismo tiempo, si se trata de una orquitis blenorragica, el enfermo toma durante algunos días la mezcla siguiente en hostias.

Cubeba. aa 10 gramas (dos dracmas y media).
Copaiba. aa 10 gramas (dos dracmas y media).

Buenos efectos del opio á dosis altas, contra una de las formas mas rebeldes de ulceraciones sifilíticas.

Después de hacer la historia de los triunfos y de los reveses del opio en el espacio de dos siglos en la curación de las enfermedades sifilíticas, el Sr. Rober trata de establecer los casos en que dicha sustancia es verdaderamente útil en el tratamiento de las mencionadas enfermedades.

El opio, dice, no es en manera alguna un sucedáneo del mercurio, ni aun es tan eficaz generalmente cuando este no produce resultado; y de aquí su inutilidad en la sífilis constitucional y en las úlceras induradas en que tanta utilidad presta el mercurio. Pero en las úlceras que tienden al fagedenismo, el opio es bastante útil y aun utilísimo, puesto que es como específico en las úlceras, que el autor llama sifilíticas fagedénicas y serpiginosas, que suceden á la abertura de los bubones venéreos y que duran á veces años, resistiéndose obstinadamente al mercurio, al yoduro de potasio y á otros medios análogos.

El opio en tales casos debe administrarse, según el autor, en forma de extracto acuoso, comenzando por pequeñas dosis 0,05 ó 0,10 (1 ú 2 granos) para ir aumentando cada dos ó tres días hasta que se haya obtenido el efecto terapéutico y las úlceras tiendan á la cicatrización presentando el aspecto de una herida simple; en cuyo caso conviene disminuir poco á poco las dosis, no suspendiendo de pronto el uso del remedio.

Si bajo la acción del opio sobrevienen desarreglos en el estómago, el autor aconseja el uso del vino, proporcionado á la dosis del opio, de suerte que cuando, por ejemplo, se dá al enfermo un gramo (48 granos) de opio en las veinticuatro horas, se propina al mismo tiempo de medio litro á uno (de uno á dos cuartillos) de vino; si sobreviene diarrea el autor aconseja como remedio eficazísimo la ipecacuana á cortas dosis. Es una precaución indispensable que el opio se administre cuando el estómago esté completamente desocupado, y cuando ha concluido la digestión.

FORMULARIO.

De un artículo sobre la escila, publicado en la *Revue de thérapeutique médico chirurgicale*, copiamos las siguientes fórmulas, cuya eficacia ha sido comprobada en diferentes ocasiones.

Pocion pectoral escitante.

Agua destilada de hisopo. 60,00 (2 onzas).
Jarabe de corteza de naranjas. aa 30,00 (1 idem).
Ojimeil escitífico.
Tintura de canela. 2 á 4,00 (1/2 á 1 dracma).

Una cucharada de las comunes de dos en dos horas cuando los enfermos están débiles.

Polvo pectoral escitante.

Escila pulverizada. 2,00 (1/2 dracma).
Óxido de antimonio sulfurado rojo. 0,60 (12 granos).
Azúcar. 8,00 (2 dracmas).

Mézclase exactamente y dividase en doce papeles. Este polvo, del que se administra una toma cada cuatro horas, desembaraza de una manera admirable el pulmón de los viejos. Se halla principalmente indicado en el infarto edematoso de dicha viscera y en todas las hidropesías atónicas ó pasivas. Cuando promueve muchas evacuaciones alvinas se le añaden de 10 á 15 centigramos (2 á 5 granos) de opio. Roques afirma haber combatido victoriosamente con esta preparación catarros inveterados é hidropesías, que se habían resistido á otros muchos medios.

Polvo diurético.

Escila pulverizada. 2,00 (1/2 dracma).
Nitrato de potasa. aa 8,00 (2 dracmas).
Cremor de tartaro.
Azúcar. 24,00 (6 dracmas).
Esencia de menta. 6 gotas.

Mézclase para tomar una cucharada de las de café en 60 granos (2 onzas), de vehículo acuoso cada tres horas. Este polvo se prescribe con buen éxito en el asma sostenida por un principio reumático ó gotoso, y principalmente en las hidropesías que se han exasperado con el uso de los drásticos y los remedios acres, y cuando la digital no ha producido resultado alguno.

Otro.

Nitrato de potasa. 15,00 (1/2 onza).
Escila. 4,00 (1 dracma).

Mézclase y divídase en 12 papeles, de los cuales se admi-

nistran dos por día, bebiendo detrás de cada uno un caldo preparado con nabos, perifollo, berros y manteca fresca.

Píldoras diuréticas escitantes.

Escila recientemente pulverizada.
Mirra. aa 4,00 (1 dracma).
Extracto de quina.

Jarabe balsámico c. s. para formar píldoras de 4 granos, de las cuales se toman dos ó tres por la mañana, al medio día y por la noche, bebiendo detrás una taza de infusión de bayas de enebro ó de té verde. Son de un excelente uso en el asma pituitosa, en los catarros crónicos, en las hidropesías pasivas y en el edema que sucede á las enfermedades agudas.

Píldoras de Ludoff contra la hidropesía.

Escila en polvo. 15,00 (1/2 onza).
Azufre dorado de antimonio.
Sal volátil de succino. aa 4,00 (1 dracma).
Elaterium.

Hágase una masa, que se aromatizará con algunas gotas de esencia de anís, y dividase en 150 píldoras iguales. Se empieza por 5 al día y se aumenta poco á poco la dosis.

BAUDINGER elogia de una manera singular estas píldoras contra las hidropesías rebeldes. Producen abundantes evacuaciones por cámaras y orinas.

Debe advertirse que la impresion irritante y nauseabunda de la escila se corrige asociándola algun aroma, tal como la canela, el gengibre, la corteza de naranja, la angelica y la serpiente de Virginia. Mezclada con la valeriana constituye un excelente vermífugo. Se la asocia muy bien al polvo de quina cuando hay atonia general ó solamente del estómago.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Reclamaciones de algunos cirujanos, especialmente en lo relativo á la cruz de epidemias.

El señor don Juan Nepomuceno Martínez, subdelegado de Sanidad del partido de Sigüenza, nos remitió al mismo tiempo que al *Porvenir médico*, un comunicado, del que por falta de espacio y por haberse insertado ya en este último periódico, solo trasladaremos aquí lo mas sustancial.

Contesta el señor Fernandez á un remitido del señor Juanillo Martínez, al que diera cabida el *Porvenir* en sus columnas, y al efecto dice:

Son tan marcadas las injusticias que mi amigo señor Juanillo Martínez dice pesan sobre los cirujanos, que mas que nada son desafueros insoportables á la dignidad de hombre y mas á la de clase: yo por mi parte, soy franco, si de lo que dice el articulista estuviera convencido, desde este momento me tendria á su lado, siquiera sea sobrado escasa mi fuerza, para ayudarle á sacar á sus compañeros de infortunio de situación tan triste y odioso vallasage. Hago justicia á toda clase de facultativos en creer que de iguales sentimientos participan.

Al hacerse cargos tan graves á los hombres del poder y á los que la ciencia dirige, quisiera que el señor Juanillo Martínez marcara clara y terminantemente en qué, cómo y cuando, les han causado tantas injusticias y vejámenes, porque únicamente así es como aquellos serán fundados. Tal vez (y lo sentiria solo por el comunicante) no sea tan fácil como á primera vista parece formular en razones la acusación contra los hombres que la ciencia dirige; porque yo, si en este caso estuviera, no sabria por dónde principiar, y tal vez tardaria mas que los diputados constituyentes que tienen la misión de hacerlo con el ministerio Sartorius. En cambio recuerdo lo siguiente:

Todo cirujano, cada uno en su clase, ejerce la profesion dentro de los límites que sus respectivos títulos les señalan, sin que á mi noticia haya llegado que por nada ni por nadie se les hayan cercenado, si se exceptúa el suceso que por una mala inteligencia sin duda ocurrió al cirujano don Manuel Martín y Molina con el subdelegado de Jerez de la Frontera. Yo sé, que todo cirujano ha tenido las puertas de las cátedras abiertas para que, previos los estudios y exámenes necesarios, pudiesen mejorar de clase: el de 5.ª con dos años mas pasaba á 2.ª; estos, con el grado de bachiller en filosofía, entraban en la de médico-cirujanos; y por último, los de 1.ª ó sea los licenciados en cirugía, adquirieron igual título en medicina previa una Memoria en esta facultad. Hay mas: ahora en el proyecto de ley de instrucción pública presentado por el gobierno á las cortes, se preceptúa tambien la refundición en una sola clase facultativa de todas las hoy existentes; pero esto habida consideración á los estudios y desembolsos hechos por cada uno. No podia suceder otra cosa: y la convicción que de esto he tenido ha sido tan profunda, que, médico puro, me decidí á abandonar mi colocación para hacer en dos años los estudios correspondientes y obtener de este modo legal el título de licenciado en cirugía, á cuyo sacrificio estoy debiendo verme privado de mis cortos ahorros sin contar en el día mas que chiquillos. Si las ventajas antes citadas para los cirujanos no son haber alcanzado muchísima consideración, mas de la que nunca tuvieron, confieso que no lo entiendo; persuadiéndome que toda otra aspiración á ponerse, como ahora se dice, es por demás exigente é ilegal: por cuya razón no es posible que jamás halle favorable acogida en los hombres que dirigen la ciencia.

Grandes (y de ello sinceramente estoy convencido) han sido los servicios que la clase de cirujanos ha prestado en las calamitosas circunstancias por que hemos pasado; y de esto tan satisfechos estamos todos, incluso el gobierno de S. M., que los mismos beneficios que aconsejó á la Reina para las afligidas familias de los médicos víctimas de su amor á la humanidad, los mismos recaerán en las no menos meritorias de los cirujanos, igualmente sacrificados por la epidemia, cuando tenga lugar la distribución de los 1,000 reales debidos á la munificencia de S. M. para cada familia. En la ley de Sanidad tampoco se hace distinción de clases, cuando se hagan y otorguen las pensiones; y esto quiere decir que no se estiman en menos los servicios de los cirujanos que los de los médicos.

Vengamos ahora á lo de la cruz de epidemias, que parece es lo que mas ha afectado al señor Juanillo Martínez, y tal vez se persuadirá que los médicos, ó sea los directores del *Siglo Médico*, que opinan no pueden aspirar á ella los cirujanos, lo hacen, no con objeto de vilipendiar esta clase, ni por desconocer

sus servicios, si no fundados en el espíritu de la Real orden de 15 de agosto de 1858 y naturaleza de los servicios que con tal distintivo se premian. Efectivamente, dice la redacción del periódico antes citado, que con motivo de ciertas epidemias que legalmente solo deben ser asistidas por médicos, no pueden solicitar esta condecoración los cirujanos. Semejante proposición es tan cierta como inofensiva. Jamás pudieron resentirse los cirujanos porque una condecoración creada para recompensar servicios médicos, no se les haya concedido por un cuerpo destinado á velar por que no se menoscaben los derechos de ninguna clase facultativa y que cada cual obre en el círculo de sus atribuciones. Si el Consejo de Sanidad del reino hubiera concedido ó propuesto á algun cirujano para este distintivo, sobre haber faltado á la mente que á su creación presidiera, habria venido á autorizar lo que nadie sin faltar á la ley puede hacer. La intrusión en medicina no puede ser sancionada por quien está encargado de impedirla.

Lo que antes se dice no implica para reconocer lo que en circunstancias tan apremiantes como las pasadas han hecho los cirujanos; y todo cuanto pueden esperar de los médicos, del Consejo de Sanidad y del gobierno es: que se les atienda y que se les premie, no con la cruz de epidemias, si no con las de mas valia, como son las de Carlos III é Isabel la Católica, por lo mismo que sus servicios son extraordinarios y nada obligatorios. Verdad es que esto no se hace así; pero de esto no tienen la culpa los médicos, á los que igualmente se desatiende por quienes los destinos de la nación manejan.

Hasta aquí el Sr. Martinez. Por nuestra parte, solo añadiremos que al manifestar que los cirujanos no pueden optar á la cruz de epidemias por sus servicios prestados durante el cólera, hemos tenido presente que esta enfermedad es puramente interna, y como tal no debe ser asistida por dicha clase de profesores; que esta es ademas la práctica seguida constantemente por el Consejo de Sanidad, y que declarándolo así, evitábamos tal vez á muchos individuos la molestia de hacer exposiciones que habian de ser desairadas. Esto no obsta para que los cirujanos, como los farmacéuticos y todas las demás clases del Estado; tengan derecho á las cruces de distincion y demas recompensas generales que se otorgan tambien por méritos contraídos durante las epidemias, y que siendo concedidas por esta causa y constando así en la orden de la concesion, tienen la misma significación que podria tener la cruz de epidemias en semejante caso. En esto á nadie se sigue perjuicio: solo se sostiene el espíritu que dictó la creación de un distintivo especial para premiar servicios determinados, y que por consiguiente solo puede recaer en quien esté autorizado para prestarlos.

Observaciones acerca del proyecto de alianza médica, y formación de una sociedad provincial en Vitoria.

La falta de espacio nos ha impedido insertar antes la siguiente comunicacion de nuestro laborioso amigo D. Gerónimo Roure, que en los momentos actuales merece llamar la atención de los individuos de las clases médicas.

Observamos con satisfacción que reina en las provincias bastante actividad para llevar á cabo el proyecto de Alianza, organizándose ya varias asociaciones provinciales en un sentido muy análogo al que se establece en el proyecto de Estatutos que se está discutiendo. Esta coincidencia en el modo de pensar de los profesores de dentro y de fuera de la corte es de buen presagio. Dice así el Sr. Roure:

Con una viva satisfacción hemos visto en el número 103 del *Siglo Médico* la instalación de la Asamblea encargada de llevar á cabo el pensamiento de la *Emancipación médica*. Asociados de corazón á toda idea que tienda á mejorar la suerte de las clases facultativas, y á cuanto conduzca al mayor lustre y decoro de una profesion á que nos honramos de pertenecer, concedemos á este acontecimiento la importancia de un hecho notable, en que tal vez puedan fundarse algunas esperanzas para el porvenir.

Mirando sin embargo el asunto bajo otro aspecto distinto del en que hasta aquí se le ha considerado, nos permitiremos hacer algunas reflexiones acerca de una de las principales causas, que á nuestro juicio han contribuido á colocarnos en la mala situación en que nos hallamos, y á indicar cual sea, en nuestra pobre opinion, el modo de remediarla.

Que existe un malestar profundo y vivamente sentido en las clases médicas, es tan conocido, y se explica tan fácilmente, que no puede ponerse en duda. Este malestar, exhalado hace tiempo en quejas inútiles y aisladas, se muestra mas ó menos insufrible en tal ó cual punto; pero si bien en distintas gradaciones, no hay pueblo de la Península donde no se oigan fundados lamentos de los profesores de la mas noble de las ciencias acerca de lo desatendidos que se hallan por el gobierno y el país, de la ingratitude de las personas que deben á sus desvelos la salud ó la vida, y de la protección que la atrevida ignorancia y el insolente charlatanismo alcanzan en todas partes, con mengua de quien se le presta y descredito de los hombres de ciencia. A remediar en lo posible esta violenta situación es lo que tienden los trabajos de la Asamblea, y quiera el cielo que sus afanes no sean perdidos, porque este seria el tercer esfuerzo inútil que, para emanciparse, hubieran hecho las clases médicas.

Cuando en 1848 impulsadas por la misma necesidad, y animadas de iguales sentimientos, trataron estas clases de dar un paso para asegurar su porvenir, nosotros que acabábamos de dejar los bancos de la escuela, creímos de buena fé en la fácil realización de un proyecto que tanto halagaba nuestras esperanzas, y confiábamos en que la Confederación médica daría cima á su trabajo. Miembros oscuros é insignificantes de aquella reunion donde representábamos dos partidos médicos, sino tomamos parte activa en las discusiones de la Asamblea, porque temíamos hacer un desairado papel al lado de repulaciones aseguradas, no perdimos tampoco el tiempo, dedicándolo al estudio de las infinitas causas que han ido sucesivamente conduciendo á las profesiones médicas á la triste posición en que se hallan. El ejercicio de

la medicina en distintos puntos nos ha hecho luego conocer mas de cerca estas causas, y apreciando su naturaleza, hemos encontrado algunas que nos hacen temer no ha llegado aun el momento de la regeneracion de la clase.

¿Por qué fueron infecundos los esfuerzos de la Confederacion medica á que nos hemos referido? ¿Quién impidió entonces, y es muy probable impida ahora, el logro de nuestras justas aspiraciones? Sensible es decirlo, pero menester es confesar que no son solos los pueblos, no son los extraños á la profesion los únicos que la rebajan y le niegan el lugar que en la escala social le corresponde. Nosotros mismos contribuimos poderosamente á este resultado, ayudando á nuestros enemigos á que nos humillen y avasallen. Nosotros somos los que nos desprestigiamos mutuamente; los que alentamos de un modo indirecto el charlatanismo; fomentamos la desunion, y hacemos aparecer á la clase entera manchada con las faltas y errores individuales. Si de esto se piden pruebas, no hay mas que recordar las polémicas, muchas veces escandalosas sostenidas por algunos periódicos de medicina, y en las que tambien la prensa política se ha creído con derecho á tomar parte; no hay mas que oír las mil frases injuriosas que á cada paso salen de la boca de algunos profesores para atacar la reputacion de sus compañeros; no hay mas que poner á la vista las mil intrigas siempre pendientes, para apropiarse destinos, en cuyo logro se consideran de buena ley hasta los mas reprobados ardides. Citar podriamos multitud de hechos de esta especie, que nos rebajan diariamente á la vista de las demas clases de la sociedad, nos hacen aparecer como enemigos unos de otros, y nos atraen el desprecio de las gentes.

En los altos puestos del profesorado, en los destinos de beneficencia, en las provisiones de partidos; en todas partes donde debiera existir solo una competencia decorosa y noble, estamos viendo á cada paso rivalidades mezquinas, intereses bastardos y procedimientos indecorosos, que no serian tan dignos de represi6n si afectaran solo á los individuos que en ellos toman parte, pero que por desgracia arrojan sobre la clase entera el justo desprecio que inspiran.

Y es en vano que con estos elementos se aspire á la regeneracion de las profesiones ni al aprecio de los pueblos. Es inútil que guiados por un deseo laudable y generoso, nos unamos para conseguir la mejora de nuestra posici6n, mientras no desaparezca la honda desunion que nos hace débiles y nos rebaja. Nosotros creemos firmemente en la moralidad y buena fé tanto de los miembros que componen la Asamblea, como de todos los que se han adherido al pensamiento de la Emancipacion. Nos complacemos además en reconocer las altas cualidades de los primeros, y sus derechos á la absoluta confianza de todos los individuos de la clase. Estamos tambien convencidos de que las faltas que denunciarnos son puramente personales, y solo incurre en ellas un número limitado de profesores; pero juzgamos asi mismo que todos convendrán con nosotros en que existen, y que mientras no desaparezcan, serán una insuperable barrera en el camino de nuestra regeneracion definitiva. Lejos de nosotros la idea de esponer estas consideraciones por el placer de hacer patentes nuestras miserias. El fin que con ello nos proponemos es llamar la atencion sobre una de las causas que empeoran nuestra situacion, y en lugar de complacernos al pintar el triste cuadro de nuestro presente, nos hacemos mucha violencia en darle su verdadero colorido, porque nadie nos aventaja en amor á la profesion. Si á nuestro pesar nos vemos obligados á hacer la confesion de nuestras culpas, es porque consideramos muy necesarios el arrepentimiento y la enmienda, y porque conseguida esta, evitaremos el que mañana se nos acuse por los extraños, de faltas que no debemos ocultarnos á nosotros mismos. ¿Quiera Dios que confesándonos culpables, nos propongamos variar de conducta, teniendo en cuenta, sino las escitaciones de personas tan poco autorizadas como nosotros, el estudio y verdadero conocimiento de nuestros intereses, en armonia siempre con los de la humanidad y con el decoro de la clase, y la esperanza de conseguir mayores bienes de los que hasta aquí hemos disfrutado, adoptando una marcha distinta!

Es pues absolutamente necesario que la primera base de nuestra regeneracion consista en la total y pronta moralizacion de la clase; que sacrifiquemos en aras de nuestro porvenir las mezquinas rivalidades, los odios injustificables, las antipatias interesadas que en todas partes se observan; que no demos culto tan idólatra á nuestra pueril vanidad, insostenible en una ciencia donde el que se cree mas sabio, ignora mas; que las ambiciones impacientes se moderen hasta que llegue su turno, y las eminencias justas ó injustamente reconocidas no desprecien á los demás desde lo alto de su orgullo; que no demos tan amenudo á los pueblos el espectáculo de nuestras discordias intestinas, ni los pongamos en el caso de ser jueces en nuestras contiendas; que tratemos por nuestra conducta digna y decorosa de enseñarles que no necesitamos tanto el pedazo de pan que nos conceden de mala gana, como ellos nuestros inapreciables servicios, y por último, que encerrado cada cual en el límite de sus atribuciones, no tenga la absurda pretension de hacerse superior á sus conocimientos, ni considerarse suficiente para aquello que no ha estudiado ni puede saber. Conseguido esto, limpios de toda mancha en nuestra conducta, podremos imponer condiciones en vez de someternos á ellas, exigir en pró de la clase lo que merece por la cantidad de su misi6n y el lustre que se ha sabido dar; y formando una alta idea de ella las demás de la sociedad, no podrán escatimarnos el precio de nuestros trabajos, ni se atreverán sin avergonzarse á hacernos proposiciones que ofendan nuestro decoro. Mientras en nuestro proceder tengan el menor motivo para creer no somos dignos de consideracion, en vano es que nos esforcemos para conseguir mejoras, siempre podrán argüirnos, que quien no sabe respetarse á sí mismo, mal puede aspirar al respeto de los demás.

Por lo que toca al modo de llevar á cabo el pensamiento de la Emancipacion, creemos debe tenerse muy en cuenta la diferencia que existe entre las circunstancias de las diversas localidades de la península. Nosotros tememos que la Asamblea reunida en la corte no pueda recoger datos positivos y exactos acerca del estado de la profesion en todos los puntos, asi como consideramos tambien que no son aplicables de un modo absoluto los medios que se propongan para mejorar la situacion de las clases en ellos. Hay paises en que estas se hallan en muy distinta posici6n que en otros, y hasta el régimen municipal se modifica en algunos. Menester es atemperarse en muchos casos á las condiciones locales y tratar de conseguir por distintos medios un fin idéntico; pero téngase en cuenta que la eleccion de aquellos solo puede hacerse sobre el terreno, y que por muy competentes que se consideren las personas que componen la Asamblea, muchas de ellas no han tenido ocasion de estudiar la situacion de los profesores de partido, como debe hacerse este estudio, sometiéndose á ella. Por eso nosotros hubiéramos fundado mas esperanzas en la reunion de asambleas provinciales que, comunicándose activamente entre sí, se pusieran de acuerdo en las ba-

ses principales de sus trabajos, y modificarán los detalles segun las circunstancias del pais y la actual posici6n de las clases medicas en él. Concentrada la accion de estas asambleas, sería mas enérgica: sus trabajos marcharian con mas rapidez, y el menor número de sus individuos evitaria tambien las opiniones contradictorias y los debates interminables.

Los dos órdenes de consideraciones que hemos espuesto, y se nos habian ocurrido hace tiempo, nos indujeron, en union con otros profesores de esta ciudad, á promover la reunion de las clases; para lo que propuesta y aprobada la idea en la Junta provincial de Sanidad, se citó á todos los individuos que las componen á una junta bajo la presidencia del señor Alcalde 1.º constitucional de esta ciudad. En ella reinó la mayor armonia entre los profesores de los tres ramos, y unánimes manifestaron el deseo de que este primer paso no fuera estéril en resultados. El señor presidente ofreció el apoyo de su ilustrada autoridad para la realizacion de cualquiera idea que tendiera al lustre y bienestar de la profesion; y nombrada una comisi6n que propusiese las bases que debieran rejir la conducta de los profesores, esta se ocupará sin levantar mano en discutirlos y proponerlos á sus comitentes en la confianza de que sus trabajos no serán perdidos.

A continuacion traslado á Vds. la copia del acta de la sesi6n, y si, como no dudo, inspiran á Vds. algun interés nuestros pasos en el camino de las mejoras tal como lo hemos comprendido, pondré á Vds. al corriente de los ulteriores resultados.

Vitoria 15 de enero de 1836.—G. ROURE.

Copia del acta.—En una de las salas consistoriales de la ciudad de Vitoria se reunieron, previo aviso, dadas las siete de la noche de hoy siete de enero de mil ochocientos cincuenta y seis, bajo la presidencia del señor D. Francisco Juan de Ayala, Alcalde 1.º de la misma, D. Antonio Fullá y Ribes, subdelegado de medicina y cirugía de este distrito; D. Pedro Vicente de Zabala, que lo es de farmacia; los profesores de medicina, D. Vicente Isaac, D. Gerónimo Roure, D. José Páramo, D. Eugenio Lagos, D. Francisco Nestares, D. Aniceto Arandia, D. Saturnino Gregorio Saenz, D. Juan Maderra y D. Francisco Manzanos; los profesores de cirugía, D. Juan Ochoa, D. Manuel Bárcenas y Maroto, D. Manuel Attube, D. Pedro Uzabiaga, D. Félix García Eulate, D. Manuel Albeniz, D. Juan Picaza, D. Manuel Garmendia, D. Pio Laza y D. Lino Goya; y los de farmacia, D. Toribio Cerrillo y D. Francisco Arellano; y con asistencia del infrascripto secretario del ayuntamiento, se trató y acordó lo siguiente.—El señor Alcalde presidente manifestó, que segun comunicacion que en cinco del actual le dirigió el señor gobernador de la provincia, habia autorizado, de acuerdo con lo propuesto por la Junta provincial de Sanidad, la reunion que iba á celebrarse para que los señores profesores de medicina, cirugía y farmacia pue dan tratar y deliberar lo conveniente sobre el modo de corregir y evitar los abusos que se cometan en el ejercicio de las mencionadas profesiones, y que en esta virtud, se atrevia á esperar de la ilustracion y celo de todos los señores concurrentes que acogerian con el interés que se merece la idea de organizar el ejercicio de la profesion con arreglo á los preceptos de la mejor moral y del decoro y reciprocas consideraciones que deben reinar, tanto en obsequio de la humanidad, como en utilidad y prestigio de las respectivas clases.—Seguidamente, y por disposici6n del señor Alcalde presidente, se dió lectura de los artículos de la ley de Sanidad de 28 de noviembre último mas conducentes al caso; y en tal estado, el señor Isaac, despues de aplaudir el pensamiento que ha motivado la reunion, propuso que se nombre una comisi6n que se encargue de redactar las bases de un compromiso, en el que, consultadas las circunstancias todas que puedan convenir, se establezca de una manera permanente el ejercicio de la profesion en términos de que, desapareciendo los abusos hasta ahora notados, se distinguan en lo sucesivo las tres facultades por el decoro, armonia, desinterés y buena correspondencia de los individuos que las constituyen.—La proposici6n del señor Isaac fué apoyada por los Sres. Roure, Sainz, Trillo y Arandia; el primero de los cuales emitió consideraciones de suma importancia é indicó la oportunidad de instalar una academia, en la que se discutan y ventilen las cuestiones que diariamente ofrece la práctica de la profesion, y la que, al mismo tiempo que elevará á las clases al grado de importancia que deben tener, serviría de grande utilidad á la salud pública. Esta idea la secundó tambien el señor Sainz, añadiendo que desde el año 1831 existe el proyecto de crear en las capitales de las tres provincias Vascongadas academias de las facultades, con el alto designio de que en estas asociaciones se esclarezcan los puntos de la ciencia.—Enterados todos los señores concurrentes y despues de diferentes observaciones que se hicieron, se acordó: 1.º nombrar una comisi6n para el objeto espuesto por el señor Isaac en su indicacion; 2.º que la comisi6n se componga de siete individuos, á saber: dos natos, que lo serán los subdelegados de medicina y farmacia, y cinco electivos que pertenecerán, dos á la clase de médicos, dos á la de cirujanos y uno á la de farmaceuticos; y 3.º que en obviacion de tiempo se proceda á la eleccion de los cinco vocales por mayoria relativa de sufragios y votacion pública y nominal.—Pasándose á esta fueron nombrados vocales de la comisi6n, por la clase de médicos, los Sres. Isaac por 22 votos y Arandia por 10, habiendo tenido 9 el señor Roure, 5 el señor Sainz y 2 el señor Páramo; por la clase de cirujanos los Sres. Roure por 19 votos y Laza por 15, habiendo tenido 12 el señor Albeniz, 1 el señor Picaza y 1 el señor Garmendia; y por la de farmaceuticos, el señor Cerrillo por 21 votos, habiendo recaido los otros 2 en el señor Arellano.—Con lo que, y despues de haber dado el señor Alcalde las gracias á todos los concurrentes por el interés que, en honra de la profesion, han acreditado en esta Junta, se disolvió la reunion, mandándose entender la presente acta de que yo el secretario certifico.—Es copia.—El Alcalde 1.º presidente, Francisco Juan de Ayala.—Mateo de Moraza, secretario.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

8 febrero. Destinando al batall6n cazadores de Talavera, en clase de segundo ayudante, al médico de entrada del hospital militar de Madrid don Pedro Torrijos y Orozco.

Id. id. Id. al segundo batall6n del regimiento infanteria de Málaga al médico de entrada del hospital de Vitoria don Cayetano Cereain y Larrea.

Id. id. Id. al segundo batall6n del regimiento de Sevilla al médico de entrada del hospital de Madrid don Antonio Poblacion y Fernandez.

Id. id. Id. al batall6n cazadores de Chiclana al de la propia clase don Manuel Vegas y Olmedo.

Id. id. Id. al segundo batall6n del regimiento infanteria de Zaragoza al de igual clase don Dionisio Pascual y Torrejon.

Id. id. Id. al segundo batall6n de Mallorca á don José Jenovés y Tio que sirve en el hospital militar de Barcelona.

Id. id. Id. al segundo batall6n de África al de la propia clase don Angel Ramon Pecul y Perez.

Id. id. Id. al segundo batall6n del regimiento infanteria de Estremadura á don Juan Martinez y Muñoz que sirve en hospital militar de Melilla.

Id. id. Id. al batall6n disciplinario de Melilla á don Juan Francisco Quilez y de la Hoz que sirve en el hospital militar de dicha plaza.

9 id. Nombrando médico de entrada del hospital militar de Barcelona á don Francisco Camó y Soler.

Id. id. Id. del hospital militar de Madrid á don Mariano Gomez y Martinez.

Id. id. Id. á don Antonio Pardiñas y Martinez.

Id. id. Id. del hospital militar de Valencia á don Félix Bueno y Chicoy.

Id. id. Id. del hospital militar de Valladolid á don Francisco Lopez Salazar.

Id. id. Id. del hospital militar de Palma á don Higinio Diaz Cuantero.

Id. id. Id. del hospital militar de Barcelona á don Alejandro Sagristá y Coll.

Id. id. Id. del hospital militar de Vitoria á don Juan Gutierrez y Serantes.

Id. id. Id. del hospital militar de Pamplona á don Antonio Ferrer y Martinez.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

COMISION CENTRAL.

A fin de que, al verificar los pagos de las pensiones en las tesorerias de las Comisiones provinciales, puedan identificarse las personas á quienes corresponda percibir los respectivos haberes, ha acordado la Central en 22 de enero último, que se observe lo prevenido en la Instruccion siguiente.

Artículo 1.º La Comisi6n central expedirá cédulas de cobranza nominativas, con arreglo al modelo que sigue; para que los pensionistas se presenten en las tesorerias al cobro de sus respectivos haberes á las épocas prevenidas; en las cuales se espresará el número de órden que la pension tenga señalado en el registro general de la Sociedad, y el nombre de la persona á quien esté declarada ó subrogada con el haber anual que la corresponda, marcando el sitio en que el interesado, si cobra por sí, ó el apoderado que legalmente le represente, deberá poner su firma ante el secretario de la Comisi6n á que pertenezca, que, con su V.º B.º, acreditará á continuacion la legitimidad de la firma.

Art. 2.º Los actuales pensionistas ó sus apoderados legales, cuando vayan á presentar, para el próximo pago, en la secretaria de la Comisi6n á que correspondan, los documentos que requiere el artículo 63 del Reglamento á fin de comprobar que continúan en el derecho á la pension que disfrutaban, y los que en lo sucesivo se declaren al tiempo de recoger las cédulas de pensionistas, cumplirán con la formalidad establecida en el artículo que antecede.

Art. 3.º Cuando los pensionistas ó sus apoderados reconocidos presenten en las secretarias de las Comisiones correspondientes los documentos que previene para el cobro el art. 63 del Reglamento, recogerán sus cédulas de cobranza, para acudir con ellas á realizar sus haberes en las épocas establecidas.

Art. 4.º Los tesoreros, al abonar á cada interesado el haber que en la nómina se le acredite despues de revisada y confirmada por su Comisi6n provincial, confrontarán la firma que pongan en el recibo correspondiente con la que se halle estampada y autorizada en la cédula de cobranza, que deberán recoger en el acto; no haciendo el pago sin este requisito, ó en el caso de no aparecer conformidad entre las dos firmas.

Art. 5.º Los tesoreros, al dar cuenta á sus Comisiones del pago de las nóminas respectivas para que se devuelvan á la Central, las presentarán acompañadas de las cédulas de cobranza que hubiesen recogido; las cuales pasarán en el acto á poder de los secretarios para que las conserven hasta el otro pago, con el objeto espresado en el artículo 3.º de esta Instruccion.

Art. 6.º Cuando los pensionistas varien de distrito, deberán acudir por sí ó por medio del apoderado que la Sociedad tenga reconocido, á recoger, bajo recibo, de la secretaria de la Comisi6n que abandonen, la cédula de cobranza que tengan suscrita, presentándose en la secretaria de la del distrito á que se trasladen con conocimiento de la Central, á hacer entrega de este documento, y cumplir con la formalidad establecida en el artículo 1.º

Art. 7.º Cuando entren nuevas personas al goce de una pension que en ellas se hubiese subrogado, ó cuando los pensionistas cambian de apoderado, despues de enterarse las Comisiones respectivas y estar conformes, pasarán á la secretaria los que hayan de percibir los haberes á satisfacer el mismo requisito.

Art. 8.º En el caso de caducar una pension, la Comisi6n provincial del distrito devolverá á la Central la respectiva cédula de cobranza, espresando en ella la causa que

hubiese motivado la caducidad y la fecha en que hubiese tenido efecto.

Madrid 3 de febrero de 1836.—Por acuerdo de la Comisión central.—El vicepresidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

El Secretario de la Comisión.

V.º-B.º

Secretaría general.

Sócos admitidos en 8 del presente mes que deben hacer el pago de la 8.ª parte de cuota de entrada del valor de las acciones por que respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término improrrogable de dos meses contados desde la publicación de este anuncio, cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

DE LA COMISION DE MADRID.

Provincia de Ciudad-Real.

N.º 5,623 D. Pascual Fuster y Mateu, médico en Braza-

tortas.

Cuenca.

5,624 D. Juan Antonio de la Muela, cirujano en Priego.

5,625 D. Julian Benito y Lentijo, cirujano en Buendia, Segovia.

5,626 D. Cándido Saez, médico-cirujano en Santiuste.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaria general de mi cargo.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Juan Bautista Perales, natural de Valencia, de 32 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en Granada.

—D. Juan Mora y Barceló, profesor de medicina y cirugía, de treinta años de edad, natural de la villa de Porreras, en las Islas Baleares, y residente en la misma.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los sócos dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 15 de febrero de 1836.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

D. Ramon Gil, tutor y curador de D. Ramon, D. Aniceto y D. Simon Gil, huérfanos del sóco D. Pedro José, solicita el goce de pension que á sus representados corresponda.

El referido sóco ingresó en la Sociedad en 17 de agosto de 1846; y falleció siendo viudo en 25 de octubre de 1853.

—Doña Juana Berrade, viuda del sóco D. Epifanio Inigo, solicita el goce de pension á que se considera con derecho.

El referido sóco ingresó en la Sociedad en 20 de abril de 1845; se casó con la que solicita en 17 de octubre de 1829, y falleció en 4 de enero de 1853.

—Doña Luciana Benito Garcia, huérfana del sóco D. José Benito, solicita el goce de pension que la corresponda.

El referido sóco ingresó en la Sociedad en 28 de enero de 1840; y falleció siendo viudo en 20 de agosto de 1853.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los sócos dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los espeditos.

Madrid 15 de febrero de 1836.—*Luis Colodron*, secretario general.

AVISO.

Se recuerda á los sócos que el día 29 del presente mes de febrero, concluye el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al primer semestre de este año. Madrid 9 de febrero de 1836.—*Luis Colodron*, secretario general.

VARIEDADES.

Nivelacion de los médicos puros.—Ley de Sanidad.

Un profesor de medicina nos escribe lo siguiente:

«Ya recordarán Vds. que en 1843 los médicos puros

que contaban cierto número de años de práctica, con la aprobación de una memoria que escribieron en su casa, se habilitaron para ejercer la medicina y cirugía.

Desde que se despertó el deseo, que algunos llaman necesidad, de nivelacion de clases, pocos se han acordado de que había en la actualidad muchos médicos puros con igual número de años de práctica que los de 1843, y por eso unos han propuesto que se estudien dos años en las facultades (cosa imposible á los titulares si han de conservar sus colocaciones), otros que lo hagan privadamente, y se presenten á exámen, medio el menos inconveniente, y digo el menos, porque los gastos de viaje y demás no dejarían de originar desembolsos de importancia para algunos. ¿Mas qué razon hay para que á los médicos puros que hoy se encuentran en iguales circunstancias que los de 1843, se trate de exigir pruebas que no necesitaron estos? Si les exigieron diez años de práctica y una memoria, y el gobierno estuviera ahora por la nivelacion, iguales requisitos deben bastar á los médicos puros actuales que quieran hacerse médico-cirujanos, y si hay alguno que no ha ejercido el tiempo suficiente, cuando lo complete debe obtener igual concesion. Si se opta por la no nivelacion, no deberá olvidarse lo considerado que estuvieron los médicos puros en épocas anteriores, y evitar aumento de perjuicios á los ya perjudicados.

Si además del artículo 70 de la ley de Sanidad, por el que los profesores titulares no pueden optar con facilidad á colocaciones mas ventajosas (á no considerarse esta circunstancia causa legítima para renunciar un partido), se aprueba el del proyecto de instruccion pública, por el que á los médicos puros que no sean doctores, se les rebaja hasta igualarlos con los bachilleres de nueva creacion, es el complemento del despreciativo olvido mas injusto de los antecedentes de esta clase, y la mas estraña é inesperrada recompensa á los servicios recientemente prestados.»

Son muchas ya las quejas que hemos recibido relativas al art. 70 de la nueva ley de Sanidad. A primera vista, nada parece mas justo que establecer la reciprocidad de obligaciones entre los pueblos y los profesores, sujetándose unos y otros á cumplir por un tiempo determinado sus respectivos convenios; y sin embargo es lo cierto que á la mayor parte de los facultativos ha parecido esta condicion mas intolerable que la libertad absoluta de ambas partes para rescindir sus contratos cuando les pareciera mas conveniente. Y en efecto, hay razon para pensar así. Triste es tener siempre pendiente su posicion del capricho de una ó mas personas influyentes en un pueblo; pero al fin, á fuerza de cuidados, de celo y de servicios, se suele las mas veces alcanzar una fuerza moral, mas poderosa que todas las prescripciones legales, sin necesidad de despojarse de la preciosa libertad de dimitir el puesto cuando razones de dignidad, de delicadeza y hasta de conveniencia lo aconsejen.

¿Qué seria un partido médico sin esta libertad? Una especie de esclavitud temporal, que rebajaria al profesor hasta del carácter de hombre acercándole al de una cosa. Al aspirar los contratos se encontrarían los facultativos apremiados por la necesidad, sin tiempo ni oportunidad para elegir una posicion ventajosa, y los pueblos les darian la ley mas á su sabor que lo hacen en el día. Entonces si que habríamos conseguido una emancipacion en sentido inverso.

No se entiende así la inamovilidad en ninguna carrera del Estado. En la magistratura, en el magisterio, en la milicia, es costumbre y aun ley no separar á un individuo de su puesto sin causa probada. En todas las carreras civiles, cierto número de años de servicio dan opcion por lo menos á un haber marcado de *cesantia*. Pero este derecho no impide á los individuos hacer dimision de sus cargos; no les obliga á continuar siempre en la carrera que una vez han elegido; no ataca, en una palabra, su libertad; porque se entiende como una *garantia*, tan útil para el que la obtiene como para el buen servicio, no como una estipulacion bilateral, que á nada bueno podria conducir. Solo se exceptúan de esta libertad los casos estraordinarios, en que el militar, por ejemplo, es necesario en las filas, en el momento crítico de emprenderse una operacion que debe llevarse á cabo con su ayuda. Claro está que si entonces se retirara, defraudaria al gobierno que tenia pagado de antemano este servicio especial, y cualquiera otro que pudiera ocurrir. Pero no es entonces el tiempo, sino la *obediencia*, lo que se halla comprometido, y por eso antes de devolver la libertad al funcionario público, se le exige el cumplimiento de las órdenes que se le han dado.

Un lazo de igual naturaleza debiera unir á los profesores con los pueblos. Justo es que estos no los despidan arbitrariamente sin causa legítima, y razon es tambien que los primeros no abandonen sus plazas en tiempos de epidemia, ni sin avisar á quien corresponda con cierta anticipacion en tiempos normales. Toda otra estipulacion mas desfavorable para el médico nos parece contraria á equidad, por cuanto es mucho mas fácil que un pueblo encuentre médico ó cirujano que le asista siempre que ofrezca una remuneracion decorosa ó aunque sea mezquina, que hallar un facultativo plaza donde colocarse; y son además muy desproporcionados los sacrificios que por

una y otra parte exige un cambio de colocacion. Para el pueblo es negocio llano contratar un profesor; para este es cuestion vital mudar de domicilio con todos los sacrificios y trastornos que son consiguientes.

Cuanto acabamos de decir, solo es aplicable al caso, remoto quizás, en que se trate de hacer efectiva la obligacion que impone á los facultativos el art. 70 de la ley, á cuyo efecto seria indispensable completarle con la sancion penal de que ahora carece. Porque no teniendo mas pena el profesor que no cumple su contrato con los pueblos, que la de ser separado de su puesto, claro está que el que busque por conveniencia esta pena, tiene espeditos los medios de conseguirla. Mientras no se diga otra cosa, la ley no condena al facultativo que contratado en un punto le abandone en tiempos normales para pasar á otro, á mayor castigo que el de perder su colocacion, y por lo tanto es ilusoria la obligacion marcada de cumplir su compromiso anterior por un tiempo determinado. Esta obligacion solo es por ahora moral, como lo es siempre la de no causar perjuicios á las personas con quienes tenemos pendiente algun pacto, avisándolas anticipadamente cuando nos convenga anularlo.

Tal es á lo menos nuestra opinion acerca del particular.

Ejecucion de la ley de Sanidad en lo tocante á partidos.

La diputacion provincial de Navarra, es acaso la primera del reino que ha tratado de cumplimentar la ley de Sanidad, en su parte relativa á partidos médicos. Por esta razon publicamos sin comentario alguno la circular que ha dirigido á los ayuntamientos, en la que podrán encontrarse motivos de aplauso, y tal vez algunos de censura. Nosotros, sin embargo, nos abstenemos de esta última en gracia del celo y buena voluntad que parece advertirse en la diputacion. Veremos los resultados: entretanto el documento aludido es el siguiente:

Diputacion provincial de Navarra.—La diputacion á fin de conciliar el cumplimiento de la ley de Sanidad del 28 de noviembre del año último, inserta en los boletines, número 150, 151 y 152 de los días 14, 17 y 19 de diciembre de 1853, con las atribuciones reservadas á los ayuntamientos de esta provincia en la de modificacion de fueros de 16 de agosto de 1841, y deseando facilitar á las clases menesterosas la asistencia médica, ha acordado las disposiciones siguientes:

1.ª Los ayuntamientos nombrarán y contratarán por escritura pública los facultativos de medicina, cirugía y farmacia que hayan de servir en los respectivos pueblos por el tiempo y renta en que se conviniere. Estos contratos, en que se espresarán con la mayor claridad las obligaciones respectivas del ayuntamiento y del facultativo ó facultativos que se condeguen, no surtirán efecto sin la aprobacion de la diputacion, para lo que se le remitirá copia de los mismos.

2.ª Para que á los facultativos conducidos se pueda imponer la obligacion de asistir gratuitamente á las familias pobres á juicio del ayuntamiento, y á los establecimientos de beneficencia de la respectiva localidad y de actuar en diligencias de oficio, una quinta parte por lo menos de la renta asignada se satisfará de los fondos públicos. Sino hubiese fondos comunes para cubrir esta quinta parte, se satisfará por repartimiento catastral entre todos los vecinos residentes.

3.ª El resto de la renta se pagará por las familias conducidas en proporcion al número de personas de que se compongan mayores de 7 años, haciéndose el repartimiento y cobranza por los ayuntamientos, para entregar la renta íntegra á los facultativos en los periodos convenidos.

4.ª Si algun vecino no quisiese valerse de los servicios del facultativo conducido, deberá manifestarlo al ayuntamiento dentro de los quince días inmediatos á la publicacion del nombramiento del facultativo, sopena de considerarse obligado al pago de la renta en la debida proporcion durante todo el tiempo por el que hubiera sido conducido.

5.ª No podrá negarse la asistencia del facultativo titular aun á los vecinos no obligados, siempre que la reclamen en sus dolencias, debiendo en este caso exigir el ayuntamiento de los tales vecinos, 6 rs. vellon por visita, descontándose el importe total de las que se hubieren hecho durante el año, de la cuota repartida entre los vecinos conducidos.

6.ª Cuando se suscite alguna cuestion para la formacion de nuevos partidos entre diferentes pueblos, ó para modificacion de los existentes, se resolverá por el gobernador de la provincia, de acuerdo con la diputacion, oyendo á la junta provincial, según se dispone en los artículos 65 y 66 de la ley de Sanidad.

7.ª En los pueblos de partido abierto donde no haya facultativo conducido, los ayuntamientos fijarán la asignacion que deba darse á alguno de los profesores por la asistencia de los enfermos pobres, bien hayan de ser asistidos en sus casas ó en los hospitales municipales, y por las diligencias de oficio que ocurran.

8.ª Los ayuntamientos espresarán en las escrituras de conduccion con la mayor claridad las obligaciones respectivas, sin que los facultativos puedan exigir ninguna retribucion mas que la renta asignada, salvo el pago de honorarios que determinen los tribunales por diligencias de oficio que ocurran.

9.ª En las vacantes que ocurran, los ayuntamientos acudirán al gobernador de la provincia para que haga publicar los anuncios en el Boletín oficial.

10.ª Los contratos existentes deberán cumplirse hasta su conclusion.

Pamplona 14 de enero de 1856.—*JOSÉ YANGUAS y MIRANDA*, secretario.

A cada cual según sus obras.

Estando para terminarse los trabajos de la Asamblea médica, y habiéndose contado entre los representantes que la componen muchos profesores altamente dignos del aprecio de sus comitentes por la asiduidad con que han asistido á las reuniones, prefiriéndolas tal vez á otras ocu-

paciones importantes, así como ha habido también algunas que, por hallarse abrumados de atenciones urgentes ó por otros motivos, apenas han acudido ó no se han presentado á desempeñar su cargo; bueno sería que de un modo oficial se hiciese constar la asistencia respectiva y la parte que ha tomado cada uno en la confección y aprobación de los Estatutos que han de regir á la futura Asamblea. Así podrán los profesores de provincia abstenerse de elegir á los que, demasiado ocupados, ó tibios tal vez, no pueden dedicar su tiempo á los asuntos de interés profesional y público que se propone agitar la asociación, y se evitará el desaliento que naturalmente causa la falta de concurrencia en esta clase de reuniones, donde no hay mas fuerza que la moral, la que nace del número, de la animación y uniformidad de pensamiento.

No es nuevo entre nosotros el retraimiento respecto de todas las ocupaciones, de todos los trabajos cuyo interés inmediato no se toca. Nuestra desidia meridional resalta especialmente en aquellas tareas de que podemos prescindir por menos urgentes ó obligatorias; y aun por eso hemos encontrado no poco que aplaudir en la asistencia, si no demasiado numerosa, la suficiente al menos, á las sesiones de la Asamblea. Tampoco extrañamos que algunos profesores no hayan podido hacerse presentes á pesar de la buena voluntad que no podemos menos de suponer en todos; pero insistimos en que estas circunstancias deben ser conocidas en las provincias, á fin de que no se hagan nombramientos baldíos, que tal vez importunen á las personas elegidas, y que en último resultado no correspondan á los deseos de quienes los hacen.

Publíquese la parte que ha tenido cada uno, y servirá á todos de gobierno.

Memoria del Ayuntamiento de Madrid.

En la Memoria publicada recientemente por esta corporación, se lee el siguiente párrafo, relativo á la última invasión del cólera. En él vemos: 1.º Que se pagó con un año de atraso la asignación ofrecida á los médicos encargados de la asistencia del cólera en 1854; 2.º que si bien se marca la suma á que ascendieron los débitos por esta asignación, no se indica lo que costó la asistencia en 1855; dato que debería conocerse, para que en vista de la insignificancia de la cantidad que debe representar, se agradeciese siquiera al cuerpo médico la moderación en exigir recompensa por sus trabajos extraordinarios. A su tiempo hicimos notar la mezquindad con que se retribuyeron el año anterior estos servicios facultativos, y el Ayuntamiento no hubiera hecho nada demás en aprovechar esta ocasión para manifestar su gratitud á los médicos que los prestaron. Pero no le ha ocurrido hacerlo. Hé aquí ahora el párrafo á que aludimos:

«En esta misma época en que el ayuntamiento de Madrid se ocupaba en asuntos y mejoras de tanta importancia, se veía acongojado con las muchas calamidades que han llovido sobre esta desgraciada población, víctima á la vez de cuanto en lo humano puede sufrirse, y á todas las que ha hecho frente de una manera superior á sus propias esperanzas. Figura en primer término la invasión del cólera-morbo, que ha reinado en Madrid por espacio de 8 meses, ocasionando al ayuntamiento gastos de mucha consideración con el establecimiento de hospitales provisionales equipados de ropas, efectos y útiles necesarios, con la formación de depósitos de nieve, y pago de facultativos y dependientes nombrados para la asistencia de los enfermos de los hospitales y de la hospitalidad domiciliaria, con mas el abono de 60,000 rs. que se adeudaban á los facultativos por las asistencias que prestaron en 1854. Los fondos municipales han tenido que sufrir en 1855 este nuevo é inusitado gravámen, al paso que experimentaban por la misma causa en sus ingresos bajas considerables, debidas á la falta de circulación y comercio, consiguiente en un pueblo epidemiado.»

GACETA DE EPIDEMIAS.

El estado sanitario de la corte es por punto general satisfactorio. Reina sin embargo una constelación de catarros que no dejan de tener alguna analogía con la gripe.

De las provincias no sabemos que se haya presentado el cólera en ninguna, á escepcion de la de Huelva, donde sí bien parece querer abandonar la villa de Cartaya, ha invadido con bastante fuerza las de Castillejo y Paimogo.

En muchos pueblos de Portugal se siente, aunque sordamente, la influencia cólerica. Los demás puntos de Europa, y hasta la Crimea, parecen hallarse completamente libres de tan pernicioso huested.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Hasta el viernes por la noche que principió á lloviznar, los restantes días de

la semana la atmósfera se presentó con nieblas, cubierta y con aparato de lluvia; algo descendió el termómetro de lo que había estado en el último septenario, observándose algunas madrugadas á 2 sobre el grado de congelación, aunque lo regular fué el verle en el de la escala de Reaumur, entre los 3 y 13º; el barómetro se sostuvo con corta diferencia en la variable, y á las 26 pulgadas y de 4 á 6 líneas. Por último, los vientos soplaron con bastante constancia del Sudoeste y del Sudeste.

En nada ha variado del estado anterior la constitución médica reinante, pues continúan las afecciones catarrales y reumáticas; abundan las toses, los corizas, las ronqueras, las anginas y los catarros de todas las membranas mucosas. Obsérvanse bastantes casos de calenturas intermitentes, tercianas, catarrales y gástricas que han solido terminar en los ancianos en las que llamaba Pinel adeno-meningeas. Últimamente hubo algun caso que otro de pleurodinia, pleuresia y de flegmias del hígado y del pulmón.

En cuanto á los padecimientos crónicos, siguieron su curso ordinario, sin acelerarle y sin producir una mortandad que pudiera llamar la atención de los prácticos.

Recompensa.—A los Sres. Sanjurjo y Vegas Olmedo se les ha concedido la cruz de Carlos III por los servicios prestados á la población de Torrelaguna acometida del cólera, aparte del que les correspondía como individuos del Cuerpo de Sanidad militar. Recordarán nuestros lectores que esta recompensa no puede ser mas justa.

También han sido agraciados por sus servicios en Torrelaguna durante la epidemia, el Sr. D. Julian Uriarte, subdelegado de medicina, con la cruz de Carlos III, y los señores Don Epifanio de las Navas y D. Félix Ciudad, médicos, D. Manuel Toba, cirujano, D. Emeterio Sanz y D. Luciano Sanz, farmacéuticos, con la de Isabel la Católica.

Condecoraciones.—Los doctores D. Lucas García Martín, D. Manuel Caballero y D. Hipólito Fernandez, vocales facultativos de la junta provincial de Sanidad de Salamanca, han sido agraciados por Real orden de 14 de enero con la cruz de Carlos III los dos primeros, y la de Isabel la Católica el último.

Reclamaciones de agravios.—Son infinitas las que nos llegan con motivo de las gracias concedidas por méritos durante la última invasión cólerica. Imposible nos es darles cabida, é impropio además de este periódico. Rara vez sucede que los premios recaigan en quienes los hayan merecido, y mas raro aun que se haga su distribución á gusto de todos. La satisfacción de la conciencia debe indemnizar á los menos favorecidos por la fortuna. Esto es aplicable á varios profesores de Teruel, que segun una comunicación que tenemos á la vista, se quejan con razon, pero que nada adelantarian, en nuestro concepto dejándose llevar de los naturales impulsos del amor propio ofendido.

Propuesta.—Se asegura que el Consejo de Instrucción pública ha elevado al gobierno su propuesta para la cátedra de Historia de la medicina, vacante en la Facultad de Madrid, ocupando en ella el primer lugar el Sr. Varela de Montes, y los inmediatos los señores Seco Baldo y Sanchez Quintanar.

Nombramiento.—Ha recaído el de decano de la Facultad de medicina de Valencia, en el catedrático de la misma D. José Romagosa.

Títulos ilegítimos.—Tenemos entendido que la Comisión de las cortes nombrada para entender en este asunto va á presentar muy pronto su dictámen. Mucho lo celebráramos; porque, en efecto, sería lástima que después de cuanto se ha dicho y reclamado, nos quedásemos sin saber siquiera lo que había de cierto en el particular. Pero no es de temer que tal suceda formando parte de la referida Comisión celosísimos profesores, y debiendo, sino nos equivocamos, redactar el dictámen en su calidad de secretario el Sr. Calvo Asensio, á quien ha cabido la honra de denunciar al público é insistir repetidamente en la corrección de gran parte de las demasías que ahora se trata de poner en claro y extirpar radicalmente para lo sucesivo. El celo de dicho señor diputado no puede quedar desmentido en esta ocasión.

Inspirado.—Segun la Union médica de Aragon, hay en Zaragoza una curandera que da consultas en nombre de la Divinidad, abusando inicivamente de los sentimientos religiosos de sus clientes. Si esta es una especulación no debe consentirse; si una locura debe curarse como tal.

Muerte por el cloroformo.—En Boston (Estados Unidos) acaba de ocurrir un caso de este género, digno de llamar la atención por sus circunstancias especiales. Fué una señorita á sacarse una muela á casa del dentista Sr. Emery, y le rogó que emplease previamente el cloroformo. Accediendo el operador, la hizo respirar el anestésico en una esponja; pero en vez de producir este sus efectos acostumbrados, ocasionó una agitación particular. La enferma se levantó creyendo que ya se le había extraído la muela; mas no siendo esto exacto, se volvió á someter al mismo procedimiento con iguales resultados: nueva agitación y persuasión de haber sido extraída la muela. Se levanta á mirar si había escupido sangre, y al volver á sentarse es acometida de convulsiones, trismo y respiración angustiosa, cuyos síntomas terminaron por la muerte.

Premio Briant.—La Comisión de la Academia de Ciencias de París encargada de fijar las condiciones necesarias para optar á este premio, ha adoptado las siguientes:

1.º Para obtener el premio de 100,000 francos se necesita: inventar una medicación que cure el cólera en la inmensa mayoría de casos; ó indicar las causas de esta epidemia con tal seguridad, que suprimiéndolas se puedan anular sus efectos; ó bien descubrir una profilaxis cierta y tan evidente como la de la vacuna para las viruelas, por ejemplo.

2.º Para el premio anual de 5,000 francos se requiere demostrar con procedimientos rigurosos la existencia en la atmósfera de materias que contribuyan á la producción ó propagación de las enfermedades epidémicas.

3.º En el caso de no llenarse las anteriores condiciones, se dará el premio anual al que mejor ilustre la etiología, ó halle un medio para la curación radical de los herpes.

El Chichike.—Con este nombre se conoce en Goatemala la corteza de un árbol que se usa con muy buen éxito contra las calenturas intermitentes. Este remedio tiene sobre la quina la ventaja de ser mucho mas barato, por cuya razon convendría ensayarle en Europa.

Periódicos de medicina.—Segun una nota que publica un periódico extranjero, se imprimen en la actualidad los siguientes: en alemán 68; en francés 47 (34 franceses y 13 belgas); en inglés 50; en italiano 12; en español 9; en sueco 8, y en holandés 8. Solo tenemos que advertir que los periódicos españoles deben haber aumentado desde que se hizo dicho estado, pues en la actualidad se cuentan á lo menos 15.

Ferocidad increíble.—Los periódicos ingleses hablan de un médico llamado William Palmer, que ha envenenado

nado sucesivamente á varias personas, entre ellas su suegra, su muger, un hermano y otras, hasta el número de treinta y cinco, todo con el fin de heredarlas y satisfacer su afición al juego y á la disipación. Para cometer estos crímenes segura é impunemente, había hecho un largo estudio de los venenos, especialmente de la estricnina, de la morfina y del ácido prúsico. Un hecho de esta especie, dado que sea cierto, formaría por fortuna una escepcion rarísima y casi inverosímil en los anales de la profesion.

Criatura monstruosa.—En Albardo (Portugal) existe un niño de 11 á 12 años de edad, que ofrece las particularidades siguientes: carece de miembros superiores é inferiores; la altura total de su cabeza y tronco es de 18 pulgadas y media, longitud igual á la circunferencia de su cráneo; se mueve en el suelo por una especie de reptación, apoyándose alternativamente sobre la cabeza y sobre las nalgas; no puede sufrir ropa alguna; sus facultades intelectuales parecen aun mas despiertas que lo correspondiente á su edad; tiene una gibosidad izquierda y una hernia inguinal en el mismo lado.

Suicidio extraño.—El Medical Times refiere un caso de suicidio con circunstancias raras que acaso le harán único en su especie. Entró en una taberna de Londres un sujeto andrajoso; se sentó cerca del fuego y puso á calentar una varilla de hierro que estaba allí cerca. Luego que el metal estuvo enrojecido, le tomó por el otro extremo, y se le introdujo con gran calma por la boca hasta la garganta. Las personas presentes le quitaron entonces el hierro; pero ya tenía cauterizados el labio inferior la lengua y la faringe. Preguntándole la razon de este acto, contestó que no sabía lo que se hacía. Murió á los pocos días á consecuencia de las lesiones que se había producido.

VACANTES.

LO ESTAN. La plaza de médico-cirujano de Moraleja, provincia Cáceres, su población 240 vecinos; su dotación 9,500 reales. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cabañas, junto á Yepes, por espontánea traslación á otro punto del profesor que la obtiene. Está dotada con 6,600 rs. pagados por trimestres de la depositaria municipal: su población de 590 vecinos, distante una legua de Ocaña, es muy sana, y ofrece ventajas sobre economía doméstica. El facultativo puede contar también con los emolumentos de los partos, sangrias y casos de mano airada. Las solicitudes se dirigirán francas al presidente del ayuntamiento dentro de quince días desde la inserción de este anuncio.

—La de médico-cirujano del distrito municipal de Navarredonda y Barajas, provincia de Avila; la dotación es 7,200 reales anuales pagados de los fondos municipales y casa de valde. Las solicitudes, francas, al presidente del ayuntamiento hasta el 20 de marzo próximo, en cuyo día tendrá lugar la provision.

—La de médico-cirujano de Navalmaral de la Mata, provincia de Toledo, por defunción del que la obtenia, y autorizada la corporación que preside para la creación de una de médico-cirujano dotada con el sueldo de 7,000 reales anuales pagados de los fondos municipales, además de la que actualmente tiene; los aspirantes dirigirán sus solicitudes á esta presidencia dentro del término de 30 días contados desde esta fecha. Navalmaral de la Mata 1.º de febrero de 1856.—El Alcalde, José Gallego y Moreno.

—La de médico-cirujano titular de Corrales de Zamora, cuya dotación consiste en 10,000 reales pagados por trimestres; se admiten solicitudes por término de un mes, á contar desde la fecha de la inserción en el Boletín oficial de la provincia y en la Gaceta de Madrid; advirtiéndose que la duración del contrato ha de ser por 4 años. Las solicitudes, francas, al alcalde constitucional de dicho pueblo.

—La de médico-cirujano del valle de Cabuérniga, provincia de Santander; que comprende cinco pueblos y dos barrios, en el radio de media legua; su dotación 700 ducados pagados por trimestres. Las solicitudes al alcalde de Sopena de Cabuérniga en todo el presente mes.

—La de médico de Fuentesen, provincia de Burgos, su dotación 2,000 reales anuales pagados mensualmente del presupuesto municipal y 800 cántaras de vino por ajustes particulares. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de cirujano de Chalamera, provincia de Huesca, su población 14 vecinos; su dotación 24 cahices de trigo. Las solicitudes por todo el corriente mes.

—La de cirujano de Quintanavides, provincia de Burgos; su dotación 120 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de Villamediana Lomas, provincia de Burgos; su dotación 5,000 reales. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de cirujano de Mecerreyes, provincia de Burgos; su dotación 100 fanegas de trigo, 400 reales en dinero y casa de valde. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

ANUNCIO.

MEDIAS DE PUNTO DE GOMA VOLCANIZADA para la curación de las varices de las piernas, y de otras enfermedades que se curan por el método de compresión: se necesitan las medidas siguientes para su fabricación: la circunferencia de la pierna al punto de los números con una cinta, y para su altura, desde el suelo hasta el número donde gustan las personas: se fabrican de algodón, de hilo y de seda, también de piel de perro curtida y gomizada, segun se quiere, en la casa de Bouault, hermanos, constructores de aparatos quirúrgicos de la real cámara de S. M., con privilegio de invención y título de la Facultad de medicina de París, y se construyen con toda perfección los aparatos ortopédicos para enderezar las devoluciones del cuerpo humano, brazos y piernas artificiales, bragueros de una nueva construcción para la curación de las hernias, que tanta gente padece, ocasionando dolores é incomodidades, y muchas veces hasta llegar á la estrangulación de la hernia por falta de un aparato que surta buen efecto, sin molestar á la persona.—Carrera de San Gerónimo, núm. 45. Hay entrada por el portal.—Casa en París, calle de Saint-Denis, 229.—Se venden por mayor y menor. Se hacen envíos á provincias y al extranjero.



MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.